

EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 967 — 3 enero 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 276 84 89 • Precio: 8 pesetas

ni + ni -

1962
1963



M. Blach

**LOS INTERESES CREADOS,
conflicto entre ganaderos**



ANTONIO CASERO



ANDRES VAZQUEZ • ANDRES VAZQUEZ • ANDRES VAZQUEZ • ANDRES VAZQUEZ



Con los repetidos triunfos conseguidos en la feria de Cali (Colombia), donde en cinco toros estoqueados ha obtenido CINCO OREJAS, PETICION DE RABO Y SALIDAS A HOMBROS, Andrés Vázquez, en América como en España, culmina su temporada 1962 en franca superación y perfeccionamiento de su inconfundible arte.

No todo han de ser «parones» y «quietudes». La figura del torero labra, como a punta de cincel, el toreo hon-do de Andrés Vázquez.

Exclusivista: Antonio García Bustamante. Teléfonos: 221 84 15 - 247 69 18

LOS
NOMBRES
DE LOS TOROS

UN aficionado limeño, L. Martín, escribe a *EL RUEDO*, con motivo del Año Nuevo, para hacer patente su felicitación a cuantos trabajamos aquí... En su carta, entre otras cosas, se incluye una relación de los nombres que por allá se dan a los toros según su pinta o cuerna. Como lo consideramos de interés para los taurinos de esta otra orilla del Atlántico, damos a continuación las denominaciones:

Aquí, a los toros «chorreaos en verdugo» se les llama *gateados*; a los «coloraos», *brocados*; a los «salpicados», *granados*; a los berrendos en colorado, *apayasados*; a los cárdenos oscuros, *picotes*; a los «lombardos», *enjalmados*; a los «ojalados», *cuatro ojos*; a los corniabiertos, *cacho de vacas*; a los gachos, *espada y daga*... ¡Ah!, a los picadores se les denomina en Perú *garrocheros*.

¿Que les parece? ¿Verdad que nunca se acuerda uno sin saber algo nuevo? Pues... muchas gracias, por su carta, amigo.

MAS
SOBRE QUITES

Desde Caravieja (Avila) un joven aficionado, Justino Jiménez, tercia en la polémica sobre... el tercio de quites. Y como es interesante su opinión, ahí va:

«Voy a meter mi capote, sin que me inviten, para hablar del tercio de quites. A mi juicio, solo en el tercio de varas debe darse el quite. Dado el empuje que el toro tiene a esas alturas, siempre que haya una caída —del picador o del caballo—, cualquiera puede tirar un sombrero o echar un capote, aunque no sea el espada de turno. Cualquiera «debe» hacer el quite, si está en buenas condiciones de hacerlo. Cuando el toro no tiene gas, es débil de patas, o bien ha sufrido un duro castigo, los espadas «deben» dar un capotazo y... en paz. Así no se agotará

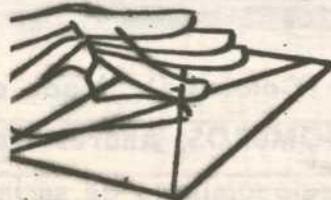
más el bicho y llegará a manos del matador en mejores condiciones que si se le fuerza a embestir. Puede ocurrir, en fin, que salga por los chiqueros el «fenómeno», que no se conforma con tres puyas y que después de las reglamentarias sigue pidiendo pelea. A este tipo de toro se le «debía» de dar todos los capotazos que admitiera... El matador, entonces, haría bien dejar que sus compañeros de terna probasen fortuna con el capote. El público saldría ganando...»

No está mal... como teoría, joven. Lo malo es que el espada de turno, por lo general, siempre se muestra celoso con un toro que embista así, como usted lo describe. Y en cierto modo es natural. Ya que siempre hay el peligro de que un toro excesivamente «tocado» llegue a la muleta con resabios. Por el contrario, cuando sale un «regalo» de esos el matador de turno, por lo general, lo que hace es torearlo él desde el principio al fin. En algunos casos no deja que toreen ni siquiera sus propios subalternos. En fin, esto de los quites, «en abundancia», es tema delicado. Pero su opinión, como tal, vale lo suficiente para que la consignemos aquí.

LOABLE
PREOCUPACION

El secretario de la Peña Taurina Universitaria de Zaragoza nos ruega que aclaremos que su Peña nada tiene que ver con la fundada en el Colegio Mayor Lasalle...

«La nuestra —dice Pedro J. García— nació antes y está legalizada en el Departamento de Asociaciones. Aunque las dos tienen carácter universitario, nuestra Peña tiene un carácter más amplio. De cualquier forma, ya



Todas
las
cartas
llegan

ven ustedes como cunde el ejemplo y la juventud comienza a interesarse por la Fiesta...»

Eso es, precisamente, lo que nos agrada... Que también la juventud universitaria se interese por el tema de los toros. Solo beneficios podrán obtenerse de esta atención de quienes, el día de mañana, han de formar en las filas directivas del país, desde el bufete, la cátedra o la consulta. De ahí que hayamos dado tanto relieve a la creación de estas entidades juveniles, que forzosamente han de acercarse a la Fiesta con el rigor intelectual que su dedicación al estudio exige. En cuanto a lo de que esas dos peñas zaragozanas se confundan, no creemos que haya peligro. Lo que nos gustaría mucho es que ambas —y todas las que puedan surgir— vivan en la más completa armonía. Eso es lo bonito.

LA SUERTE
DE VARAS
Y LO INADMISIBLE

Desde Méjico D. F. escribe a EL RUEDO un aficionado azteca, J. R. M., a propósito de lo ocurrido allí no hace mucho. Un novillero, Abel Flores, decidió por su cuenta que se eliminase la suerte de varas en el curso de la lidia de uno de sus toros, el corrido en sexto lugar.

«Yo creo —dice J. R. M.— que la presidencia no debía haber consentido tal cosa. La suerte de varas es la mejor prueba de la bravura de un toro y no comprendo cómo un torero puede decir que se pase por alto...»

Efectivamente, ese detalle consentido en la «Méjico» nos parece inadmisibles y peligroso. Inadmisibles, porque indica que el novillo era un auténtico becerrote, y esto no está bien en una Plaza de prestigio, en la que se revalidan, incluso, las alternativas que se dan en España. Peligroso, porque sienta un precedente, al derogar, el capricho de un diestro, un importante precepto reglamentario y por que, además, puede ocasionar a cualquier espada, que

no mida bien al enemigo, serios percances. Cabría preguntar, en fin, si los ganaderos mejicanos echan sus becerros en las novilladas de la «Méjico» y sus novillos en las corridas... ¿Para cuándo guardan los toros? Y podría contestarse que, por lo visto, los guardan para exportarlos a Caracas y Maracay. ¿No es eso?

CONTESTAN DESDE
MURCIA A D. ALFONSO
SO COLOMA MATEO

Vicente Barrera, la Plaza de Sevilla y los toros de Miura

HA sido Vicente Barrera, señor Coloma Mateo, un diestro muy discutido por críticos y aficionados. Hubo uno de aquellos —¿el maestro Corrochano?— que le llamó «el torero gorrión» por los saltitos que daba alrededor del toro, y otros que ponían de relieve en sus crónicas su enorme personalidad como muletero. Pero lo cierto es que el torero valenciano, en una época de grandes figuras —usted da muchos nombres de ellas en su carta a EL RUEDO—, también lo fue él durante muchos años, figurando su nombre en los primeros puestos de las estadísticas, especialmente en la temporada de 1931, en la que sumó setenta corridas —igual que Marcial Lalandá—, perdiendo dieciséis por diferentes razones.

También fue muy criticado Vicente Barrera por no actuar en Sevilla de matador y no lidiar ningún toro de la ganadería de Miura. ¿Motivos para justificar ambas decisiones, don Alfonso? Don José León, vecindado en Murcia, y pariente del diestro de la ciudad de las flores, nos contó, hace muchos años, la historia.

A Vicente Barrera, de familia acomodada, le situaron los hermanos de su padre en Sevilla para que interviniera en las faenas de tienda de la zona andaluza, donde eran muy conocidos por dedicarse al negocio de compra de ganado manso para carne. Muy bien recomendado, Barrera tomaba parte en muchísimos tentaderos. En cierta ocasión fue invitado a uno de Miura. Toreros e invi-

tados esperaban en determinado lugar para ser trasladados al cortijo donde pastan los toros de la divisa verde y negra y verde y grana. Fueron llegando coches y coches, y del torerillo valenciano nadie hacía caso. Por todo lo cual, Barrera juró no ponerse jamás delante de un toro de Miura. ¿Influyó esto en el poco «cariño» de Vicentico a la Maestranza...?

También los detractores de Barrera ponían siempre de relieve su modo de matar a los toros: un pinchazo y un descabello al primer intento. En cierta ocasión, en nuestra presencia, el apoderado de un diestro, que tampoco emulaba a don Luis Mazzantini, le dijo:

—Tú siempre acabas con los toros igual: un pinchazo y tu famoso descabello.

Vicente, que no tenía un pelo de tonto, comprendió la indirecta, pues se estaba hablando en la tertulia de la suerte de matar, y exclamó:

—¡Ché! Estas cosas cada uno las hace a su manera. Yo, de un pinchazo y un descabello; otros, de varios pinchazos, tres estocadas y varios intentos de descabello.

Vicente Barrera, señor Coloma Mateo, como todas las figuras del toreo, ha tenido partidarios y adversarios. «Don Ventura», famoso crítico y erudito taurino, emitió este juicio del torero valenciano:

«Jamás se vio aperreado Barrera ante un enemigo, y esto tiene un mérito tan extraordinario, que a ello se debe que dicho diestro haya podido ser una primera figura desde el principio hasta el fin de su carrera, pese a la supuesta influencia belmontina imperante —según algunos—, al toreo lento de las manos bajas y a cuanto contra Vicente han dicho los puritanos, muchos de los cuales no tienen en cuenta que precisamente en los defectos que a Barrera le señalaron siempre se ha sustentado gran parte de la personalidad del mismo. Exactamente igual que ocurrió con Curro Cúchares, y por eso hablamos antes de las vidas comparadas y sacamos a colación al célebre biógrafo griego.»

Juicio que compartimos con tan admirado compañero.

Un saludo de su s. s.—
J. A. Ganga.

Director: ALBERTO POLO



VEA Y JUZGUE

EN el número 964 se publicaba una fotografía de Martín Agüero, estoqueando un toro. Un documento gráfico admirable. Tanto, que lo he mirado y remirado, hasta hacerle una profunda disección con la vista. No cabe nada mejor. A la perfección fotográfica se une la del diestro en la ejecución de la suerte. El fotógrafo supo coger el momento culminante en la instantánea; con esa precisión de un segundo que dura el cruce del torero y del cornúpeto. Martín Agüero está matando tan bien que, esa estocada, no la superarían ni Pedro Romero o Costillares.

Bien está que esas fotografías salgan del archivo para airear tal o cuál artículo, de modo que la nueva generación de aficionados sepa «ver» el toreo en toda su dimensión. Además, Martín Agüero no es un torero de ese ayer lejano al que nos referimos cuando hablamos o escribimos de toreros de ayer. Hace treinta o cuarenta años el bilbaíno andaba por encima de los puestos escalafonales, manteniendo el sitio durante varias temporadas, a costa de sus formidables estocadas. Era un auténtico genuino estoqueador. Así está en la fotografía, como gran matador. La mano izquierda baja, tanto y tan bien llevada, que el toro no alcanza el engaño al tirarle el derrote. El hombro izquierdo bien metido, por volcarse el torero sobre el pitón. Y por ambas causas, la mano derecha que va segura para clavar el estoque en el hoyo de las agujas. Cruce limpio, hasta holgado. El torero sale triunfador del encuentro, y el toro debió caer fulminado, por estar herido en todo lo alto. Lector aficionado, vuelve a poner la vista sobre la fotografía. Merece la pena que te recrees con ella.

Veamos ahora otra fotografía. La de un torero, también bilbaíno, que aparece estoqueando; en el número 965. Comparemos. El diestro está entrando por derecho, muy derecho; indiscutible. Se fue detrás de la espada, a matar con ganas. Tirándose a jugársela, posiblemente para coronar una faena, y se la jugó. Sí, porque la mano izquierda, o no la adelantó en el quite, o no la jugó después hacia abajo. Así, el diestro está muy comprometido. Los pies por el aire y el engaño alto; el hombro derecho no está metido, porque el torero va de frente. Por todo eso, el cornúpeto le pone los pitones en el pecho, acariciándole la camisola. Ese torero se jugó el tipo por querer matar sin tener en cuenta unas normas fundamentales. Quiso matar echándole corazón a la suerte, pero olvidándose de lo que debía confiar a su destreza. ¡Destreza! ¡Cuántas veces nos referimos a la destreza y llamamos al torero dies-

tro. El toreo no es un juego de niños y está sometido a unas reglas; claro está que algunas veces es el toro el que no entra por ellas, y así viene la cornada o la voltereta. Así, pues, para matar no basta con que el torero tenga valor. Véase si no lo comprometido que está el matador en esa fotografía que ahora miramos. Precisamente en ese instante es cuando tiene que conjugarse en el diestro —en el hacer del diestro— la bravura y la eficiencia. La entrega y la precisión.

No sé si estas consideraciones, motivadas por la contemplación de dos fotografías, ambas de la misma suerte, merecen ser fundidas e impresas. En este caso, director, por los archivos de EL RUEDO tiene que haber documentos gráficos interesantísimos para ilustrarlas. Una pequeña molestia al archivero: que busque por el índice de «Varelito» y Fortuna. Estos, por los toreros de un ayer de hace cuarenta años. De fechas más próximas también habrá algo bueno de Rafael Ortega, porque el mozo rubio mataba como los ángeles. Y luego, la de algún torero de hoy para ponernos actuales. De toreros de hoy habrá bastantes, como la fotografía de ese segundo torero bilbaíno al que nos referíamos. De toreros que exponen al matar, pero que no matan bien. ¡Esa mano izquierda!, casi siempre alta. ¡Esa muleta!, un trapo desplegado, a tapar la cara del toro, facilitándole en su defensa, pues le ayudan a desarmar. ¡Esa salida!, imperfecta, o violenta, o comprometida. Todo en el toreo tiene un canon lógico.

Veamos y juzguemos. Aprendiendo a «ver», podremos juzgar. Así llegaremos a conclusiones sobre lo perfecto, lo bueno y lo defectuoso o malo. De lo malo no escribimos. Lo malo es siempre malo y no sirve para referencia. En cambio, con lo bueno, las páginas de EL RUEDO pueden salir aireadas con lo estupendo de ayer y cuanto pueda ser también estupendo de hoy.

Por lo pronto, en cuanto firme volveré a recrearme con esta fotografía de Martín Agüero, que sin vacilar he calificado de perfecta y que me permite afianzarme en mis convicciones sobre la forma de matar bien. Pero, ¿nos vamos a quedar con las ganas de ver alguna de «Varelito», Fortuna y Rafael Ortega? Y si el ajuste lo permite, hasta otra de Antonio León, que está en la línea de los buenos estoqueadores. Así verás en el próximo número, lector, cómo un aficionado que peina canas no se conforma solamente con lo de otros tiempos, y admira lo mucho admirable que tienen también los tiempos de hoy.

DON JUSTO

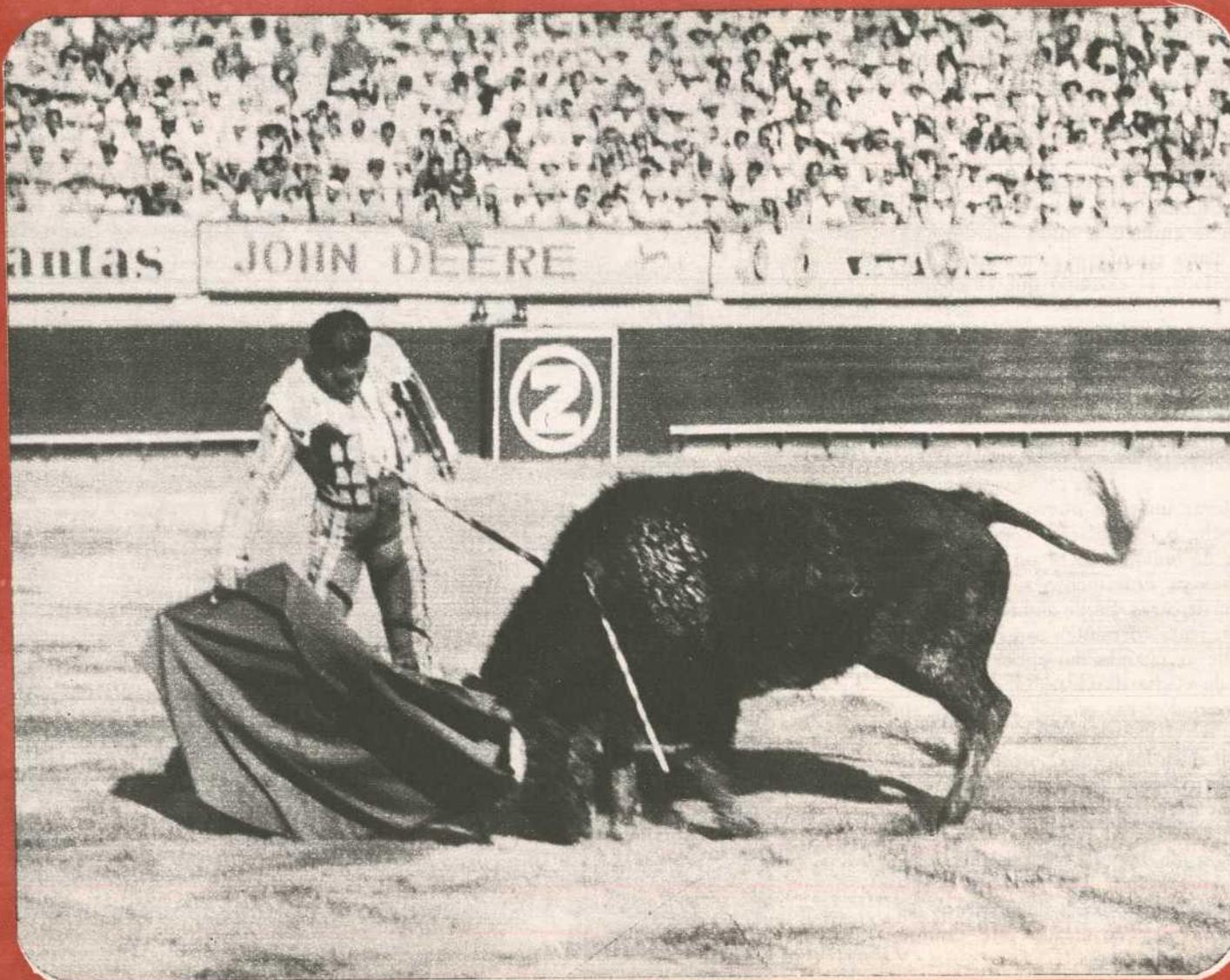


Siendo

GARVEY

es exquisito

FUNESTO CONTAGIO



SE habló de competencia, de rivalidad. No la hubo, aunque discrepemos de Corrochano. Recordemos a aquel novillero rondeño que a un bravo ejemplar de Santa Coloma lo toreó de forma tan distinta a lo que ahora mismo tenemos delante de los ojos. Entonces, el vástago del «Niño de la Palma» llevaba la muleta en la mano izquierda, cogida por en medio del palo, la adelantaba, siempre con el pecho por delante, se afianzaba sobre la pierna natural y echaba el peso del cuerpo sobre la pierna contraria para cargar la suerte. El santacoloma obedecía a la leve ondulación del trapo, que se abría como un abanico por debajo de la cabeza del bruto. ¡Vale la pena recordar! Porque, entonces, cada revolución del cuadrúpedo era más cerrada, más ceñida; a cada pase natural, la distancia entre hombre y fiera se acertaba, llegaba el momento en que el lance no podía repetirse, y entonces, era cuando el rondeño, que había girado tres veces sobre sus talones, se quedaba muy quieto, estiraba el brazo hacia el lado contrario y, haciendo cambiar de ruta al animal, se lo echaba por delante en un largo y obligado —que no preparado— pase de pecho.

Producen tristeza las dos fotografías. El novillero rondeño, en la época de la falsa competencia, cambió su estilo. Se colocó de perfil, como su pariente; se acostumbró a arquear la figura y sacar —sálvese la parte— como su pariente; empezó a probar la golosina de «toros» como los de la fotografía, también como el pariente. Y menos mal que no perdió la clase, porque esa ni se pierde ni se aprende: se nace con ella.

Por ser ambos toreros dos figuras de primera, nos atrevemos a decir estas cosas. Dos figuras de primera. A cada uno lo suyo.

ESTA vez importa más la persona que el personaje. La anécdota del hombre está muy por encima del caso del torero. Es una breve pero hermosa historia, que toma alta temperatura humana con la carta que transcribimos:

«Señor don Carlos Merino, jefe del Departamento de Ayuda Universitaria.

MADRID.

Amigo: Me permito molestar su atención a efectos de manifestarle mi deseo de ayudar a aquellos estudiantes necesitados que quizá no puedan alegrar las fiestas navideñas por falta de medios. Aunque tres mil pesetas son pocas, le hago este envío para que lo reparta entre aquellos que usted juzgue más oportuno. Llevo la espina de ser un estudiante malogrado por falta de medios económicos, y quisiera de corazón remediar la situación de todos, pese a que yo no pude hallar personas de buena voluntad que me ayudasen. Me levanto indignado todos los días contra mí mismo, no porque tuviese razón si me volviese contra otros. Quisiera hacer más para devolver un rictus de alegría. Dios me lo permita, a todos los estudiantes necesitados, ya que si ayer mi voz cayó en el desierto, para hoy me sirve para comprender en carne viva a los demás.

Pagaré los gastos que ocasione un año de estudios a un estudiante, aquel que elija usted. Y si Dios me lo permite, abonaré a principios del curso que se abre a finales del año 1963, no ya lo de uno, sino lo de varios.

Salgo para Colombia; allí torearé dos novilladas en Málaga, ciudad colombiana, los días 6 y 10 de enero, regresando a Madrid el 11 del mismo mes. Para entonces le daré aquello que haga falta para que ese estudiante que usted designe pueda llevar adelante los estudios. Le ruego acepte mi ofrecimiento como un granito de arena de buena voluntad.

En sincera hermandad, le saluda, MIGUEL CARDENAS.

Y esta es la historia. Miguel Cárdenas vino a España a estudiar Filosofía y Letras el año 52. Al poco tiempo muere su padre en Colombia, y al faltar el giro mensual cambia los libros por la muleta. Su primer paso torero es de «espontáneo». En la Plaza de las Ventas se arroja al ruedo con un trapo rojo y le sopla en el centro del anillo tres naturales a un toro de Cobaleda que corresponde al matador de toros Victoriano Posada. Al intentar rematar con el de pecho se estrecha tanto que el animal lo coge y le infiere una cornada que le interesa la femoral. A los treinta y tres días le da el alta el doctor Giménez Guinea —favor especial que recibe de la Asociación de Toreros españoles—, y torea por algunos pueblos de Valencia. El muchacho se prueba y decide acampar a la puerta de la Plaza Monumental de Barcelona, esperando que Balañá le dé una oportunidad. La prensa barcelonesa y la de toda España después se hace eco del aficionadillo que se «hospeda» en la Monumental, y el popular empresario catalán le anuncia a todo bombo. La Plaza se llena; Miguel Cárdenas triunfa, y su nombre no se cae de los carteles de Barcelona, al extremo que es el propio Balañá quien lo apodera.

—Gané —confiesa hoy— en mi primera temporada de novillero entre Barcelona y Colombia suficiente dinero para comprar en Bogotá una casa de cuatro plantas. La familia quedó a oscuras, pero volvió la luz a casa. Me amortigua la espina de fracasar como estudiante, pero ya es tarde para coger de nuevo los libros.

—¿Entonces?

—Perdí la ilusión por llevar un traje nuevo de calle, lucir el último modelo de coche o respaldarme cómodamente sobre una cuenta corriente de millones. Seré un hombre de modos y maneras honestas: ya únicamente siento alegría cuando contribuyo en favor de otros. Sé de alguien que dice que estoy loco; pero esta «cuenta corriente» tan honda será lo único que me dejarán llevar cuando me entierren.

Miguel Cárdenas, hoy de vuelta de tantas emociones, se siente más filósofo que torero. Por eso no hay amargura en sus palabras.

—Todo lo que voy a ganar en los toros durante tres años se lo entregaré a Carlos Merino para aquellos que carezcan de medios económicos para cursar estudios superiores.

—Y tú, ¿de qué vas a vivir?

—Gracias a Dios, la casa de Bogotá me permite cumplir el deseo que expongo en mi carta. Las primeras ilusiones que se forja el que sueña con la gloria de los toros las he perdido, pero, en cambio, he encontrado este camino ilusionado, que tranquiliza mi conciencia.

**hermosa
historia**



ESTUDIANTES Y EL TORERO



EL

T

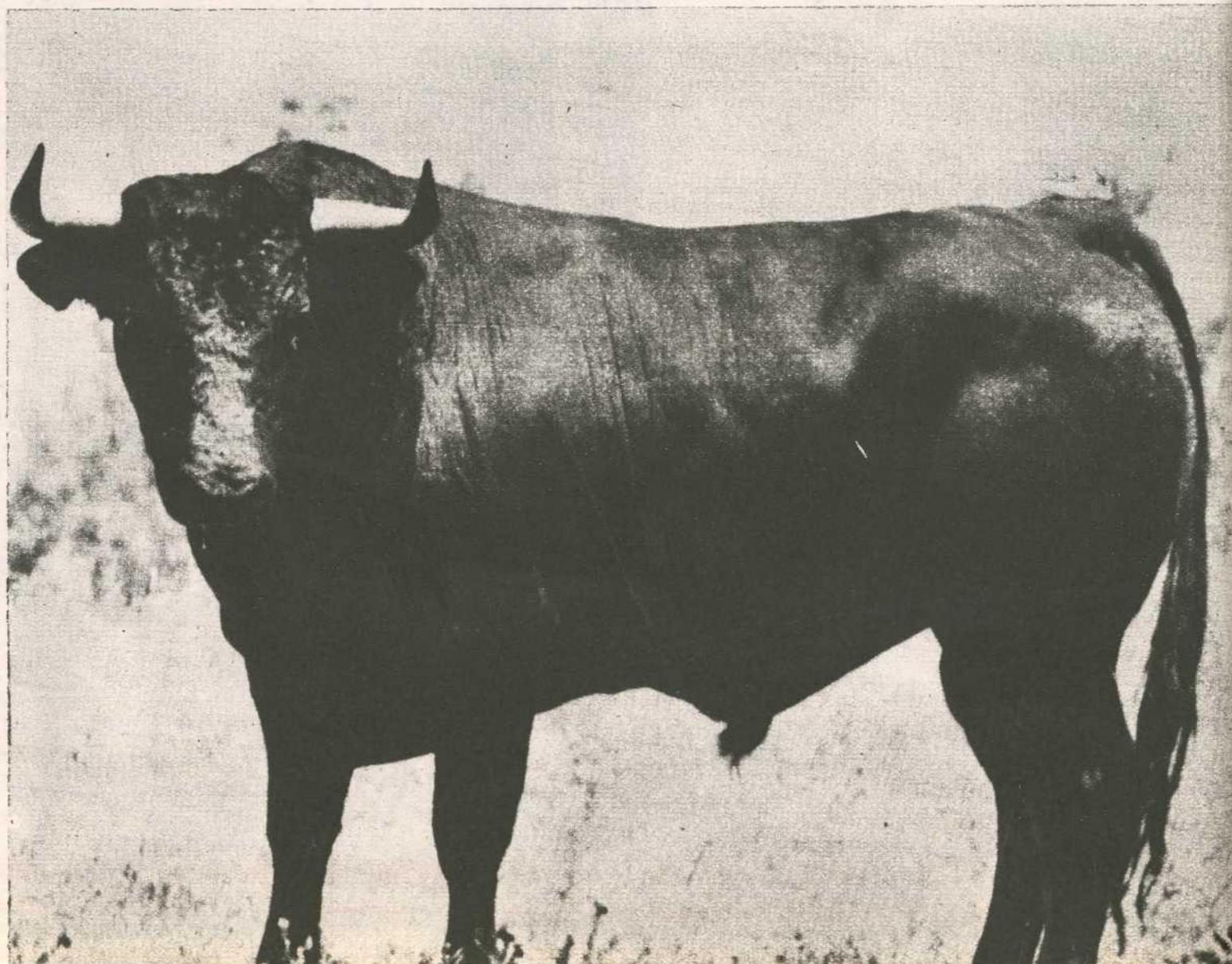
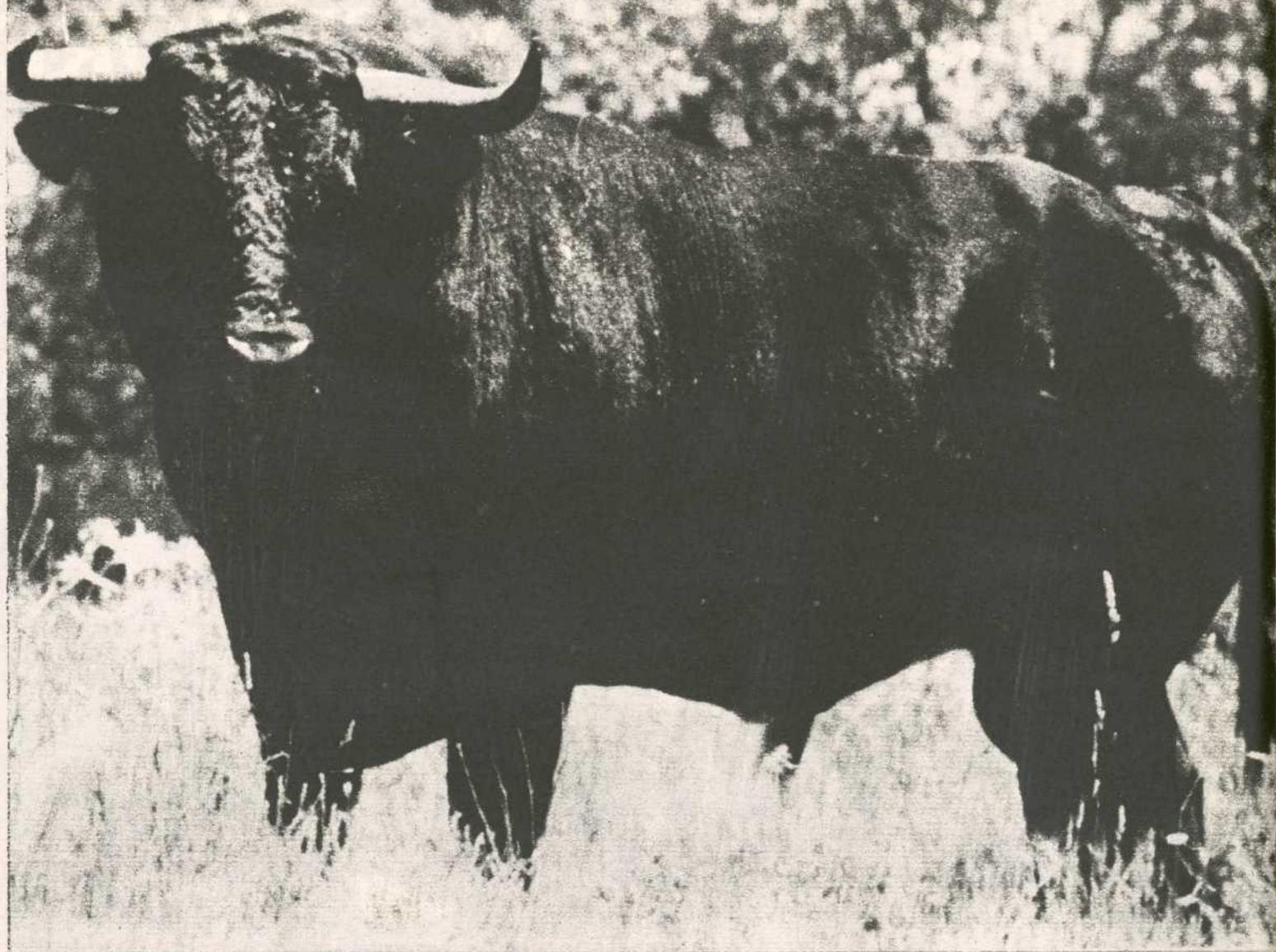
O

R

O

TRIBUNA

PUBLICA



ANTE

USTEDES, LA
ESTAMPA
DE CUATRO TO-
ROS DE LA

EPOCA ACTUAL. Fueron lidiados en Madrid en el San Isidro de 1961. En general, tienen carita joven y hechuras que se acercan más a la de los cebones que al trapío de un bicho de pelea. Pero... ¡qué le vamos a hacer! Los toros de hoy salen así. Los ha tomado el cameraman para que luzcan.

Esto es lo que nos proponemos en EL RUEDO al traer este tema a actualidad máxima: que luzca el toro.

Es decir, que vuelva a ser —como fue— el eje diamantino de la Fiesta. Seriamente, serenamente, desapasionadamente, en el modo de plantear la cuestión. Seriamente, serenamente, apasionadamente, a la hora de puntualizar hechos y defender derechos de la afición.

Abrimos una tribuna pública sobre el toro de lidia. Ese animal hermoso y único que ha originado frases como las de «Corrida de toros», «Fiesta de toros», «Voy a los toros», «Me gustan los toros».

Aunque en el fondo esto otro sea lo que lleva a muchos a la plaza, nadie dice «Corrida de toreros», «Fiesta de toreros», «Voy a los toreros», «Me gustan los toreros».

El toro en posición central, única, sincera, ejemplar, básica, primordial, insustituible.

El que hoy se lidia lo tenemos ahí, en las cuatro fotos publicadas. Están guapos. Se han aprovechado hasta el máximo sus posibilidades fotogénicas.

Esto nos trae a la memoria la anécdota del «Guerra». En uno de los primeros años de la posguerra se acercó al gran cordobés un joven aficionado con una maravillosa foto de uno de los ídolos del momento. Y preguntó con cierto deje de ironía, orgulloso de su época:

—Maestro, ¿en su tiempo había tan buenos toreros?

Tomó la foto el «Guerra», la examinó a conciencia y contestó con cachaza:

—Sí, «señó». En mis tiempos había tan buenos toreros. Lo que no había era tan buenos fotógrafos.

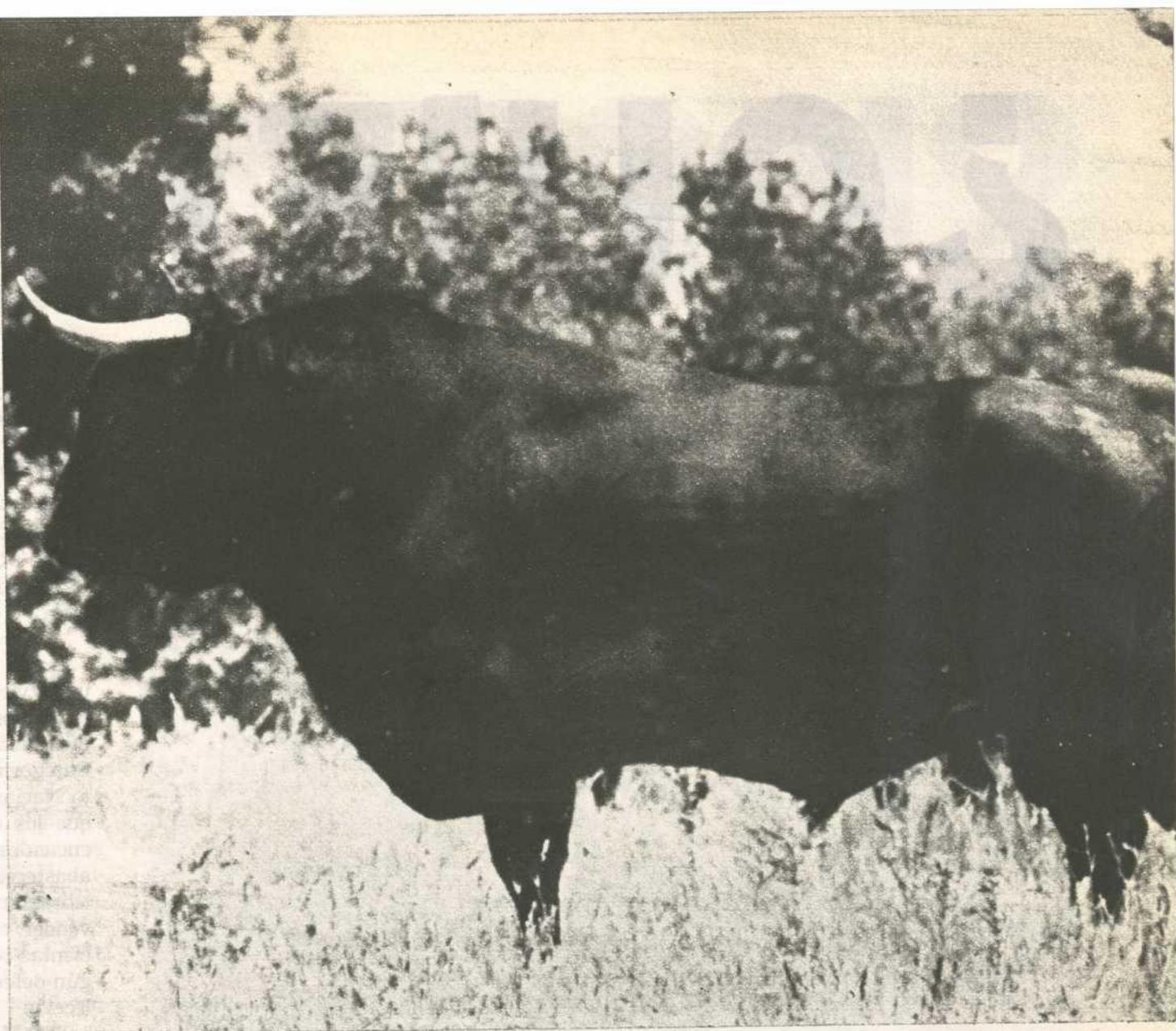
Para que luzcan como toros unos animales recortaditos, regordíos y jóvenes, ¡qué buen trabajo de cámara ha sido preciso! Mírenlos otra vez. Y recuerden el juego que luego dan en las corridas isidriles. Recuerden, por ejemplo, la feria de hogaño, en que los toros salían de los chiqueros parados, soñolientos, debilitados, espantadizos, con excepciones tan pocas como leves.

¿Y esa es la flor y nata de nuestra ganadería brava?

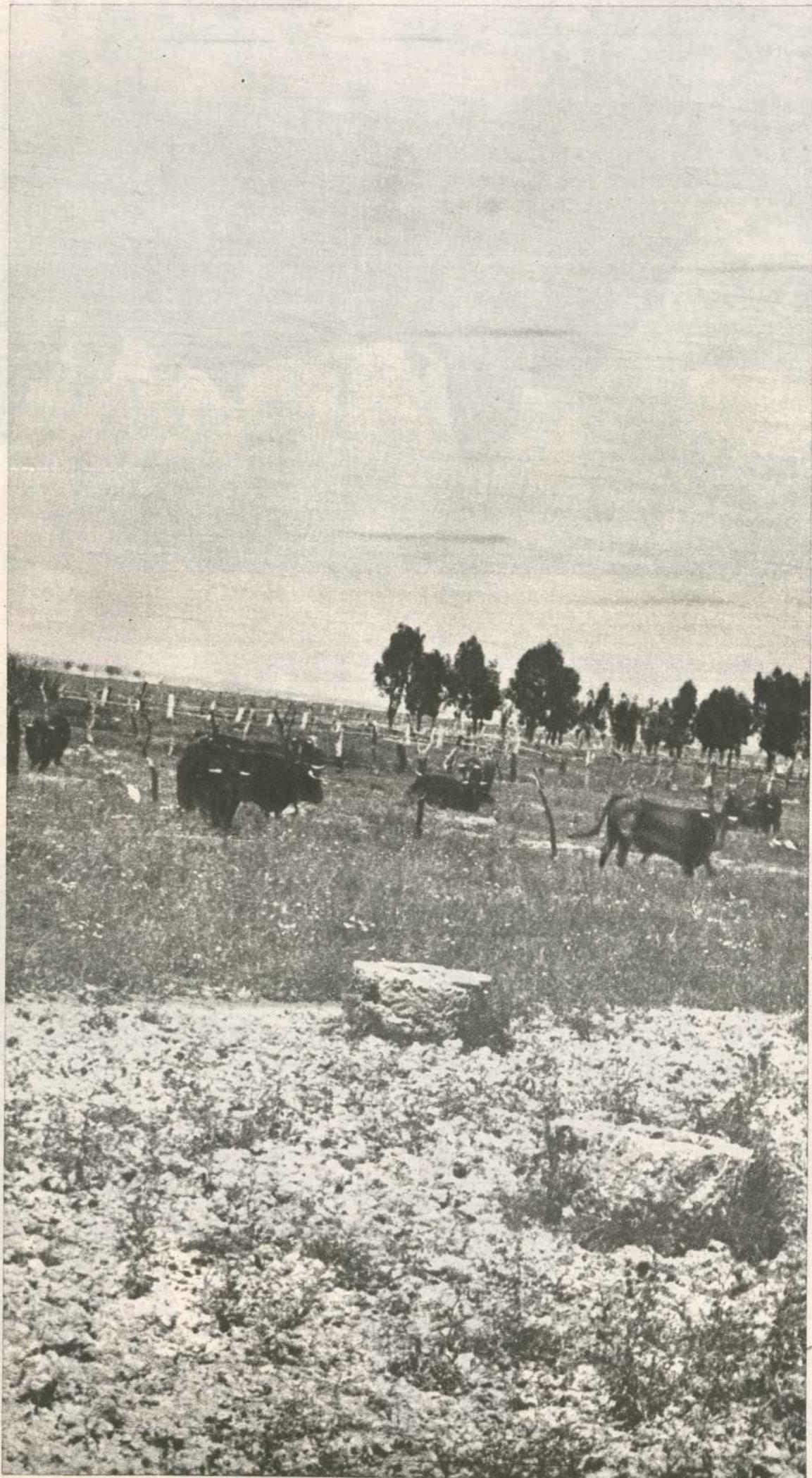
Rotundamente, no. La degeneración de las castas en nuestros toros de lidia, comprobada una y mil veces a través de los productos que envían los ganaderos más comerciales a las plazas más postineras, nos hace pensar en la inaplazable necesidad de una revisión a fondo de los actuales sistemas de selección de divisas, de control de genealogías, de clasificación ganadera, ya que las actuales parecen conducir fatalmente a la macilenta estampa del torito de un puyazo —y por cumplir un enojoso trámite, ya que maldita la falta que el puyazo hace—, el torito reverente y caedizo, al que hay que mimar para que no se derrumbe en los momentos críticos de la faena. Y que aun así se cae.

¿Tienen derecho nuestros señores ganaderos a acabar paulatina y progresivamente con el toro de lidia español? ¿Hemos de asistir pasivamente a la pérdida de esta riqueza nacional?

Este es el problema que nos interesa debatir. El problema que nos hace dar el grito de «¡Audiencia pública!» ante la afición, precisamente en los momentos en que hay revuelo de clasificaciones, grupos y denominaciones ganaderas.



¿QUIEN TIENE



LOS criadores de toros de lidia quieren que el "excedente" de sus vacadas vaya a los festejos sin picadores; los titulados "ganaderos de Segunda Categoría" sostienen que solo ellos tienen derecho a enviar reses a tales festejos.

Desde hace algún tiempo viene agriándose una «vieja» disputa que mantienen, de una parte, los Criadores de Toros de Lidia, y de otra, los titulados «Ganaderos de Segunda Categoría», ambos encuadrados en el Sindicato Nacional de Ganadería. Sostienen aquellos que los doscientos sesenta y seis ganaderos encuadrados en su Subgrupo, que cada año abastecen las corridas y novilladas que se celebran en España y Francia, tienen derecho a vender el sobrante, unas seiscientas o setecientas reses, más las que se apartan por algún defecto físico —a la hora de hacer la selección—, a los empresarios de festejos sin caballos. Mantienen, por su parte, los otros, que ese mercado debe estar reservado, en exclusiva, a ellos.

En resumen, ése es el pleito...

Pero quizá sea interesante conocer algunos antecedentes.

DE LA UNION AL «CISMA»

La Unión de Criadores de Toros de Lidia se creó en España en 1905. Agrupaba en su seno a las ganaderías de manifiesta pureza de casta. La Unión dio gran impulso a la selección y mejora del ganado bravo.

En 1934 algunos ganaderos de la Unión se marcharon y crearon en torno al empresario don Eduardo Pagés, que regentaba quince Plazas de toros, entre ellas las de Madrid y Sevilla, una nueva Asociación, a la que se unieron algunos tratantes de ganados. Hubo vetos y controversias, y de los ruedos administrados por Pagés desaparecieron las ganaderías más prestigiosas.

Así estaban las cosas, cuando sobrevino la Cruzada. Pasada ésta y establecida por la Ley, la Unidad Sindical, desaparecieron ambas entidades, pasando todos los ganaderos, a partir de 1943, a un Registro Especial de Ganaderías de Lidia, abierto en el Sindicato Nacional del Espectáculo. En ese Registro se establecieron ya tres categorías:

a) En la primera formaban las ganaderías que habían pertenecido a la Unión, y que, por tanto, tenían acreditada la pureza de casta.

b) En la segunda se admitieron las ganaderías creadas entre 1936 y 1943, con vacas y sementales procedentes de los ganaderos de la Unión. (Mientras los de la primera categoría podían lidiar en toda clase de espectáculos

¿Tienen razón?

taurinos, los de la segunda no podían vender corridas de toros; solo novillos o reses menores.)

c) En la tercera categoría quedaron encuadrados los tratantes y aquellas otras ganaderías que no tenían pureza de casta ni origen conocido. (A éstas sólo se les autorizó que lidiaran en festejos sin picadores.)

EL PASO AL SINDICATO DE GANADERIA

En 1944 los ganaderos de toros de lidia pasaron al Sindicato Nacional de Ganadería, quedando los componentes de la primera y segunda categorías, integrados en un Grupo de Criadores de Toros de Lidia, ya sin distinciones. Fuera del mismo quedaron los ganaderos del tercer grupo. Sin embargo, en 1951 se autorizó a estos a que ingresaran en el Sindicato, formando un Grupo de Ganaderos y Recriadores de Reses de «Media Casta». A este grupo se le admitió con la condición de que no lidiaran nunca sus reses en festejos con picadores, es decir, exactamente, quedaron en la misma situación en que estaban en el Sindicato del Espectáculo.

Este grupo, por su cuenta y al parecer sin sanción de la jerarquía superior sindical, cambió su título por el de «Ganaderos de Lidia de Segunda Categoría».

LAS PUERTAS ABIERTAS

El Grupo de Criadores de Toros de Lidia ha mantenido desde su creación una política que podría llamarse de «puertas abiertas». Cuando algún ganadero de «Media casta» consigue, por selección, ganado bravo, puede, mediante una prueba, ascender de categoría.

Desde 1945 quince ganaderías solicitaron el ascenso, nueve lo consiguieron, lo que prueba que el Grupo no es un coto cerrado para nadie.

Pero, como al principio decíamos, el problema se plantea en lo que podríamos llamar «escala menor»: en los festejos menores, donde no hay picadores... En España, en tales «acontecimientos», se lidian alrededor de siete mil reses. El Grupo de Criadores de Toros de Lidia sostiene que no hay precepto que prohíba que su ganado «excedente» de cupo se lidie en tales festejos. De no hacerlo así habría que sacrificarlo en el matadero, sin más utilidad que la de su carne. Es decir, sin aprovechar su «propina» de bravura. En total, según parece, de esas siete mil «Plazas» solo 500 ó 600 son cubiertas por reses de los Criadores de Toros de Lidia. El resto corresponden a novillos y becerros procedentes de los titulados «ganaderos de Segunda Categoría». Pero estos quieren el campo para ellos solos... ¿Tienen razón?

La información queda abierta...





lo sean de pies a cabeza, pero hay dos cosas que forman parte esencialísima de ella: «belleza» y «tragedia», aunque por fortuna la segunda no se dé en todas las ocasiones. Pensemos que estos dos nombres tan encontrados en su significado son femeninos y al fin, y como nosotras, indispensables para la celebración del espectáculo.

¿Qué sería de la Fiesta sin esos dos factores? ¿Qué, sin sonrisas ni perfume de claveles, ni sedas, encajes o terciopelos que al rozar la mano de un espectador ponen en él un dulce estremecimiento que le recorre por completo? ¿Cuántas frases inoportunas, gracias a nuestra presencia, mueren sin haber llegado a brotar en los labios masculinos cuando un torero pone en los tendidos el entusiasmo o la furia! Nadie puede dudar, pues, que la mujer dulcifica la Fiesta.

Son nuestras nada más, las manos que se unen igual que si estuviésemos orando cuando vemos al toro cuadrado ya, y al torero perfilándose con él para entrar a matar. Nuestro también el débil suspiro desalentado que se confunde con la expresión de fastidio varonil, si la estocada fue atravesada o solamente el matador consiguió un pinchazo fallido. Contrariamente, también somos las primeras en desunir las manos que oraban, para juntarlas de nuevo en apretado y encendido aplauso, mientras las otras gargantas dejan escapar esa especie de rugido de compla-

cencia que corona los éxitos de los diestros.

La mujer, por medio de un don divino, posee el arte de convertir en placer todo lo que al hombre pueda incomodar.

Esto viene a mi memoria al recordar los momentos preliminares de la Fiesta. Todos sabemos que ese cuarto de hora que precede a los clarines y que los diestros están en la obligación de pasarlo ya en el recinto de la Plaza, es, sin duda alguna, el peor para ellos. Sienten mal humor, preocupación y acaso hasta miedo, pero no creo que haya existido ninguno, por muy humilde que fuera su origen y muy escasa su educación, que si la vida o el azar le constituyeron en ídolo de los públicos, no haya mostrado una sonrisa complacida, cuando una mujer morena y bonita le ofreciera su abanico para estam-

par en él una firma, elegante o no, eso poco importa, ya que lo único real es que ella, en el fin del mundo, adonde el destino pueda llevarla, sentirá en sus mejillas, con los ojos entornados, la brisa de las costas españolas y el aire embriagador que desprende un capote de brega en una larga cambiada afarolada, por ejemplo.

Para que nuestra Fiesta tenga ese carácter de «única», es preciso que reúna todos estos contrastes y sensibilidad. Los hombres desean y saborean el triunfo de una tarde. Las mujeres suplican ese mismo triunfo desde el pequeño rincón que al romanticismo guarda siempre el corazón femenino.

Creo que sin riesgo a equivocarme puedo afirmar en nombre de toda mujer, y de toda española en especial,

segura que sabréis inclinar vuestro respeto y gallardía, ante esas flores que sonríen igual a lo que constituye su ambiente cotidiano que a lo que es nuevo y curioso para ellas; es decir, lo mismo para el espectador distinguido de la capital, que para el aldeano humilde y extrañado de todo que acude a nuestros cosos una vez al año.

Además, ¡meditadlo, por favor!, ¿quién tiene más derecho a asistir a la Fiesta que quien puso puntada sobre puntada todo el hilillo de oro sobre el raso de los capotes de lujo; quien os ayuda diariamente a vivir vuestra vida y ese día de toros hasta os pone el cigarro habano entre los dedos; y por último, quien seguramente pondrá sus manos sobre el teclado de la máquina de escribir para pasar en limpio las notas recién tomadas de la corrida celebrada?

Unid a ese respeto el deseo de no ver separado lo que toda la vida constituyó las dos más intensas pasiones de los que supieron ser españoles y hombres a la vez: ¡las mujeres y los toros!

Acepta, torero, ya seas «figura» o «principiante», la delicada emoción de una mujer cuando te ciñes el capote de paseo para salir al redondel y recuerda, que sin ella en la Plaza, no podrías tener la seguridad de una constante súplica por ti a Dios, ni el consuelo de unas lágrimas, que si no brotan de sus ojos, sí salen de su alma cuando caes



¡QUERIDA LECTORA!, ¿has oído los absurdos comentarios que se permiten hacer muchas personas en relación con nuestra presencia en las Plazas de toros como espectadoras? ¿Qué impresión te produjeron? Ninguna, seguramente. Sólo una sonrisa de benevolencia y un deseo más intenso, si eres buena aficionada, de no dejar que pase ningún festejo sin acudir a él.

¡Lector que me favoreces con tu atención!, ¿detuviste alguna vez la imaginación a pensar lo que sería la Fiesta de toros con ausencia de la mujer?

No es ninguna presunción ni un mal disimulado orgullo de creernos indispensables en todas partes; no. Es el solo y simple hecho de saber lo que la femenina asistencia puede representar y representa, no ya en la Fiesta nacional, sino en todos los momentos de la vida de los hombres.

Es cierto que nuestra Fiesta brava, por su aspereza, por su inquietud y por el valor que exige, es muy viril, y de hombres y para hombres que



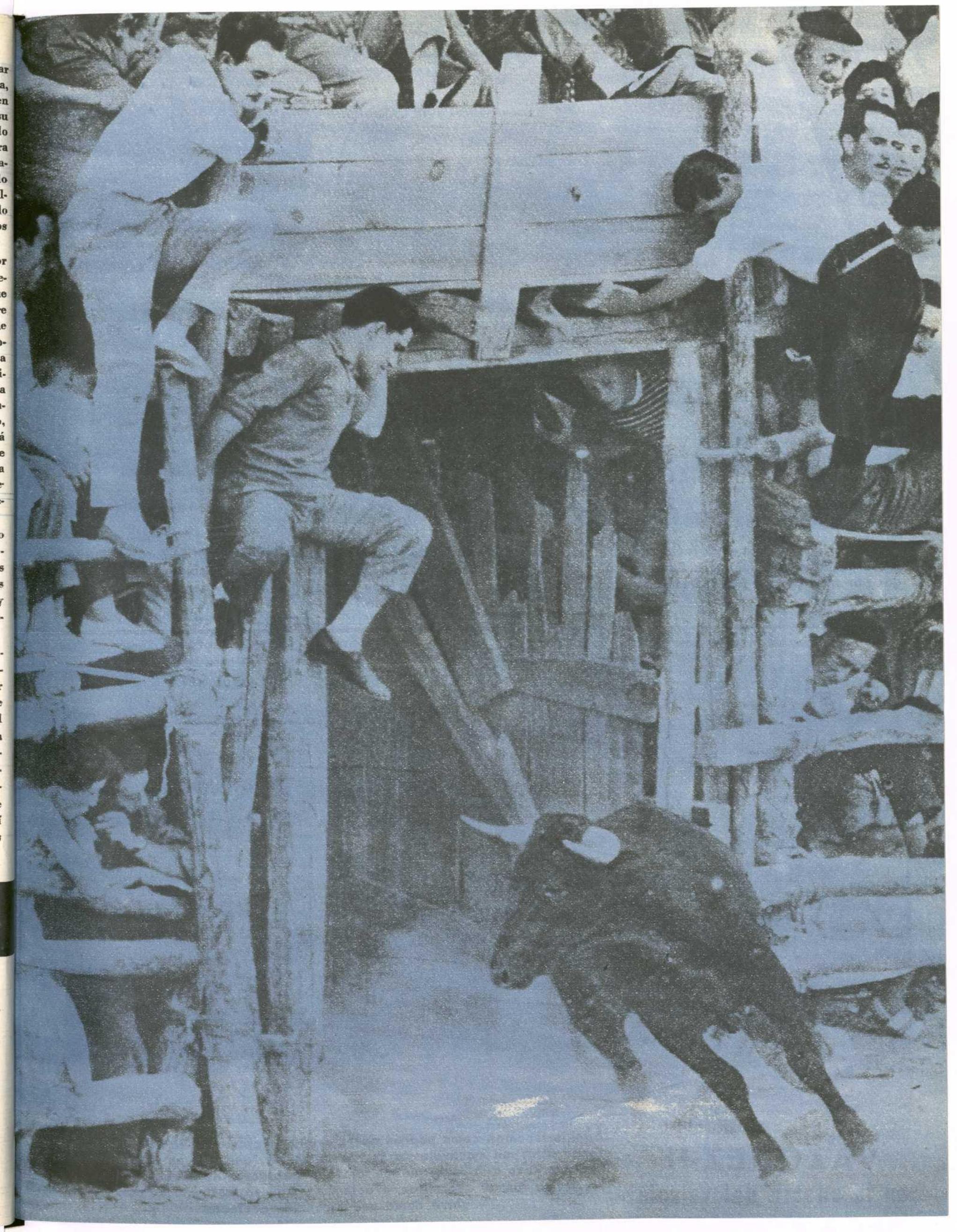
que no existe ninguna que no se sienta un poquito enamorada del torero, ¡torero digo; no hombre!, tanto si le vemos triunfar, como si cae sobre sus hombros el infortunio de una mala tarde o de un público incomprensivo.

¡Toreros, aficionados!, si extendéis vuestra mirada hacia el tendido después de haberle imaginado con los ojos cerrados, sin la mujer, estoy

herido en la arena. Rinde tu homenaje a la fragancia de unas rosas que han ido hasta allí sólo para perfumar todos y cada uno de los lances de tu capa. ¿No son, al fin, para ella todos tus sacrificios?, pues no te avegüences y bríndale sin montera, tu mejor faena, esa que el público no ve, pero que nosotras sabemos adivinar.

«CAPITA»

La Mujer en los Toros





Ha sido adjudicada la explotación de la Plaza de toros de Valencia para las temporadas 1963 y 1964. Los nuevos empresarios, don José Jiménez Blanco, don Antonio Pérez Geyper y don Luis Miranda Dávalos, brindan con unos amigos por este primer éxito. Deseamos que continúen triunfando para bien de los aficionados valencianos y en beneficio del negocio. (Foto Cerdá.)



VAZQUEZ II en la suerte del volapié

Aquí le tenemos, como podrán apreciarle los lectores de EL RUEDO, ejecutando a las mil maravillas la suerte de matar, que hoy en la actualidad nadie la lleva a cabo, y que los famosos matadores de la suerte del volapié, como fueron «Varelito», «Fortuna» y Agüero, la firmarían para su archivo como una ejecución perfecta

MAS DE SEIS MILLONES DE PESETAS, POR LA EXPLOTACION DE LA PLAZA DE TOROS DE VALENCIA, DURANTE 1963 Y 1964

Uno de los nuevos empresarios fue presidente del Granada Club de Fútbol

EL pasado viernes, día 28, durante el pleno celebrado en la Diputación de Valencia, se procedió a la apertura de los pliegos presentados para la explotación de la Plaza de toros durante las temporadas de 1963 y 1964. Se adjudicó a los señores don Luis Miranda Dávalos, don José Jiménez y don Antonio Pérez, en la cantidad de 6.111.116 pesetas. También presentaron pliegos don José Simó y don Ricardo Bataller, con 5.555.555 ptas; don Manuel Usó Capella y don Francisco Zapater López, con 5.559.017,13; don José Barceló y los señores Alegre y Puchades con 6.006.000, y don Cristóbal Peris Beltrán, con 5.000.214.

Los señores Miranda y Jiménez son granadinos; el primero, empresario de las plazas de Granada, Guadix, Motril y otras, y el segundo fue, hasta el año pasado presidente del Granada C. de F., El señor Pérez es valenciano.

El Ayuntamiento de Jaén aprueba una moción de la Alcaldía sobre enajenación de la Plaza de toros. Se convocará al efecto una subasta pública, sin limitaciones

JAEN (De nuestro corresponsal.) — Bajo la presidencia del alcalde, don José María García Segovia, ha celebrado pleno extraordinario el Ayuntamiento de la capital, aprobándose un moción de la Alcaldía-Presidencia sobre enajenación de la Plaza de toros, en la que, después de hacerse historia de las vicisitudes pasadas hasta conseguir la construcción de un coso taurino que viniera a sustituir con la debida dignidad y suficiencia al pueblerino, centenario y ruinoso que existía en la Alameda de Calvo Sotelo, se refiere al pliego de condiciones, en el que destacan las siguientes directrices fundamentales: a) Subasta pública sin limitación alguna y con todas las garantías legales de publicidad; b) tipo-mínimo de construcción igual al importe de la construcción del inmueble, más el precio del solar, determinado este último por el coste de la antigua Plaza de toros; c) admisión del abono del 50 por ciento del precio, en 15 anualidades iguales; d) garantía hipotecaria para la percepción de esta posible parte de precio aplazado; e) aseguramiento, asimismo, de que la Plaza de toros no podrá cambiar de destino en un prolongado período, y f) reserva gratuita a favor del Ayuntamiento de un número determinado de localidades para cuantos espectáculos se den en todo tiempo en la Plaza de toros y del derecho a organizar, a favor de la Corporación, un festival taurino por año, hasta el abono del precio del inmueble.—R. A.

Festivales

SEVILLA, 25. — Festival en la Maestranza a beneficio de la radio. Novillos de Núñez Guerra. Actuaron como banderilleros, brillantemente, «El Vito», Luis González y «Blanco».

Manuel Villalba, faena valiente,

para dos pinchazos y descabello a la segunda. Ovación.

Rafael de Paula, al que correspondió un novillo huidizo, faena valerosa; pinchazo, estocada y descabello. Aplausos.

El portugués Armando Soares, faena valentísima; tres pinchazos y descabello. Ovación, petición de oreja y vuelta.

José María Aragón, con un novillo difícil, dos pinchazos y estocada. Ovación.

Joaquín Miranda, bien con la muleta y desafortunado con el estoque. Dos avisos.

Miguel Molina, tres pinchazos y descabello. Ovación.

Por último se lidió un becerro por locutores de la emisora sevillana.

ECIJA, 25. — Festival taurino pro mausoleo al novillero Lorenzo Lucena. Novillos de Núñez Guerra, regulares.

El primero fue rejoneado por Angel Peralta, que clavó artísticos arpones y banderillas, terminando con un rejón de muerte. Dos orejas.

Jiménez Torres, faena artística, para gran estocada. Ovación, dos orejas y rabo.

Carlos Corbacho, faena torerísima para una estocada. Una oreja.

«Palmeño», faena valentísima; estocada entera. Dos orejas.

El novillero Luis Lucena, faena vistosa y estocada en su sitio. Dos orejas.

«El Pireo», faena dominante y estocada superior. Dos orejas.

Tienda de un semental

Del todo curado de su lesión en una pierna, el ex matador de toros Emilio Ortuño «Jumillano» dirigió la tienda, auxiliado por el novillero Efraín Girón, de un semental para su ganadería.

«Baezano» será operado de nuevo

Nuevamente será intervenido de su fractura en el tobillo derecho, que sufrió cuando toreaba en Fernando Poo.

La Asociación de Toreros de Sevilla

Doscientos dieciséis beneficiarios, de ellos treinta y seis inútiles para el toro, han recibido en Sevilla una paga extraordinaria de la Asociación Benéfica de Auxilios Mutuos.

Asociaciones taurinas americanas

Actualmente, se está organizando una gran asamblea de las principales sociedades taurinas americanas, que se reunirá en una población de la frontera de los Estados Unidos y Méjico, para tratar de los problemas pendientes y ver la manera de propagar la afición en tierras americanas.

Don Livinio, enfermo

Desde mediados de la semana pasada, se encuentra enfermo en su domicilio el gerente de la Plaza de toros de Madrid, don Livinio Stuyck. Celebraremos su total y rápido restablecimiento.

El próximo sábado, en Murcia, homenaje a «El Caracol» y a su apoderado, don Alfredo Corrochano

Un grupo de amigos y entusiastas de Vicente Fernández «el Caracol» y de su apoderado, el que fue famoso matador de toros don Alfredo Corrochano, quieren testimoniar a ambos su admiración por los éxitos logrados durante la pasada temporada.

Con este motivo, les será ofrecida una comida en el Casino de Murcia, el próximo sábado, día 5, a las 2,30 de la tarde, y durante la cual se les hará entrega del «caracol de oro», distintivo de la Peña de seguidores de este diestro, que cuenta con tantas simpatías en las provincias de Murcia y Alicante.

Al acto han prometido su asistencia destacados aficionados de toda España.

La ganadería de Miura y la televisión

En la finca donde pasta la famosa ganadería de Miura ha sido hecho un interesante reportaje destinado a la televisión francesa. Este reportaje será visto, muy probablemente, en España.

El fichero biográfico taurino de «Curro Meloja» y las asociaciones taurinas

Se pone en conocimiento de las entidades taurinas, por si no han recibido, por cambio de domicilio, la circular enviada por esta U. N. A. T., que ha partir de esta fecha, pueden recoger, en paseo del Marqués de Zafra, 9, bajos del cine Ayala, UNA COLECCION GRATUITA de Fichero Biográfico por «Curro Meloja», cuidadosamente acondicionada, de las primeras figuras de la Tauromaquia de todos los tiempos, que por mediación de esta Secretaría General se repartirán, por deseo expreso de la señora viuda de Larra y Gullón («Curro Meloja»).

Para la recepción de las citadas colecciones es indispensable un justificante de cada entidad.

La fecha límite para su entrega será el día 15 de enero próximo.

El secretario general. Fdo. Emilio Pérez Ruiz.

Contratos de «El Viti»

El próximo domingo, día 6, actuará Santiago Martín en la Plaza mexicana de Monterrey; el día 13, en La Puebla; el 20 volverá a la Plaza de la capital de Méjico; el 21 actuará en León; los días 24, 26 y 27 toreará en las corridas de la feria de Manizales (Colombia); en el mes de febrero regresará a Méjico para torear dos tardes en la capital, una en Monterrey y otra en Guadalajara, y, una vez cumplidos estos contratos, regresará a España para comenzar sus actuaciones en la feria de abril de Sevilla, Plaza para la que ha sido ya contratado.

Peña taurina «El Espon-táneo»

En Junta general celebrada días pasados, se acordó la renovación de la Junta directiva, quedando esta constituida de la forma que sigue:

Presidente, don Julián Santander Aragón; vicepresidente, don Ignacio Torrego Vegas; secretario, don José Luis Velasco Llorente; vicesecretario, don Mariano Fernández Esteban; tesorero, don Guillermo Pascual García; contador, don Rafael Santander Aragón; vocales: don Aurelio Martín Orejana, ilustrísimo señor don Ricardo Palomo Arroyo, don Rafael Fuentetaja Cerezo y don Eduardo Gómez Martín.

Novillero muerto en Alemania

Jesús Pérez «Rondeño», joven aragonés que probó fortuna como novillero, marchó a Alemania para trabajar allí durante el invierno. En Frankfurt fue arrollado por un vehículo en la vía pública y falleció a consecuencia de las heridas. Descanse en paz.

El día 20 inaugura San Sebastián de los Reyes

El domingo, día 20 del actual, se inaugura la temporada en San Sebastián de los Reyes. Siete novillos de Eugenio Marín para Josechu Pérez de Mendoza y tres novilleros que serán elegidos entre «Espartaco», «El Manuel», Curro Gómez, Pedrin Castro y Antonio Cortés. Para el día 27 hay preparada una novillada de Isaías y Julio Vázquez y se está en negociaciones con los ganaderos Escobar, Pérez de la Concha e Hidalgo Martín.

Manolo Vázquez se retira

El matador de toros Manolo Vázquez, a ruego de sus familiares, ha decidido no volver a vestir el traje de luces. Un gran torero ha puesto punto final a su historia artística.

Andrés Hernando, a Sevilla

Con el fin de asistir a tentaderos y fiestas taurinas, ha marchado a Sevilla el matador de toros Andrés Hernando.

Abonos a plazos

Como en años anteriores, la empresa de la Plaza de toros de Sevilla pondrá a la venta los abonos a plazos, para que así puedan asistir a todas las funciones taurinas todos los aficionados sevillanos.

José Pastor ha vuelto

El ex matador de toros José Pastor, que desde hace muchos años reside en América, se encuentra en la actualidad en España. Bien venido.

«Vázquez II» se adiestra

El gran matador de toros Alfonso Vázquez II se encuentra adiestrándose por fincas de Salamanca y Zamora, con vistas a sus próximas actuaciones en tierras americanas. Ha sido contratado para ocho corridas y hará su presentación en Manizales.

Andrés Vázquez irá a Bogotá

Ha sido contratado para torear tres corridas en Bogotá el matador español Andrés Vázquez.

Toreo

a caballo, derroche de pericia, de buena monta y de bizarría ante el toro ibérico. Lances en fiestas, en reales solemnidades. Lidia que incita y atrae concitando deseos. La afición en crecimiento y la consecuencia en oposición de apreciaciones. El verso maestro de Bartolomé Leonardo de Argensola nos acredita que

*Para ver acosar toros valientes
(fiesta africana un tiempo y después goda
que hoy les irrita las soberbias frentes),
corre agora la gente al coso, y toda,
o sube a las ventanas y balcones,
o abajo, en rudas tablas, se acomoda.*

Personajes legendarios, haciendo gala de su dominio equestre, se enfrentan con toros que, por lo veloces, «rayos por yerba han pacido». Afianzados en la estribera juegan el fuerte rejón, y pueden ufanarse con el marqués que Ruiz de Alarcón nos presenta en «El examen de maridos»:

*En los toros, ¿quién ha sido
a esperar más reportado?*

*¿Quién a herir más acertado
y a embestir más atrevido?
¿Y cuántos, ya que el rejón
rompió, y empuñó la espada,
partió de una cuchillada
por la cruz el corazón?*

Pericia manifiesta la de los caballeros rejoneadores, que precisaban dominar ímpetus de los nobles animales que montaban. Entre los «Ejercicios a la jineta», publicado en el año 1642, colocó don Gregorio de Tapia el alanceamiento de toros. Monta a la jineta, en ese «cierto modo de andar a caballo, recogidas las piernas en los estribos al modo de los africanos», según la definición clásica del Diccionario de la Lengua. Rejoneo que Lope de Vega, quien se muestra enteradísimo de la cuestión, especifica en «La competencia en los nobles» de este modo:

DON LUIS: *Ya, hijo, este es el día
en que con justa razón
se aumentará tu opinión
y crecerá mi alegría.
También yo rompí rejones
cuando mozo, y quiero darte,*

*solo a fin de aconsejarte,
algunas breves lecciones.
Procura entrar muy airoso,
que es lo que más satisface,
advirtiéndolo que esto nace
de un descuido cuidadoso.
Y aunque andáieses querria
con la gorra lijero,
porque allí el lance primero
consiste en la cortesia.
Resuelto y determinado
busca el toro frente a frente,
y sacará fácilmente
el caballo por un lado.
No le acometas huyendo
las espaldas, en tu vida,
que nunca es buena la herida
que se ejecuta corriendo.*

*Y, finalmente, procura
de tu parte en la ocasión*

*poner siempre el corazón
y abrir siempre la ventura.*

Gran aporte de sentido descriptivo y bibliográfico, entre el que sobresale aquel que se halla en el interesante libro titulado «Estilo de torear y jugar cañas», publicado por el capitán de caballos e ingeniero don Andrés Dávila y Heredia.

Magnífica exhibición de jinetes en las fiestas de toros, que periódicamente se celebran, entre las que sobresalieron por su suntuosidad las que en Valladolid se dedicaron a celebrar el nacimiento del segundo de los Felipes, y en las que intervino su padre, el gran jinete de Mulberg. También quedaron como alardes máximos los festejos celebrados en Madrid con motivo de la visita del príncipe de Gales, en 1623. La Plaza Mayor y el Retiro fueron lugares dilectos para estas entradas con un toro en desafío, que son motivo esencial en nacimientos y bodas de regios personajes.

Gran importancia se daba a estos alardes en que intervenían caballeros decididos, a los que incluso el mismo rey concedía caballos para montarlos durante el toreo. Invitados eran todos aquellos a quienes se consideraba capaces de lucimiento en el improvisado coso. En las fiestas de toros que tuvieron lugar en el año 1636, el teniente de la Guardia Española don Francisco de

Zapata invitó, de orden del rey, a todos los caballeros mozos de la corte, y especialmente a don Gaspar Bonifaz, vizconde de Molina, don Antonio Bernardo y Guzmán, don Francisco Barabas, caballero portugués, y don Luis Trejo, sobrino del cardenal de este apellido.

Aparte de estos figuraron también como lidiadores de alcurnia los duques de Cea y de Maqueda, los marqueses de Hadales y Algaba y los condes de Tendilla, Villamor, Sástago y Villamediana.

No había otra cosa de mayor urgencia para todos el día del alanceamiento que la de acudir al coso. Hasta el cielo se iban las fiestas en tal día, según asevera el costumbrista Benavente, y desde el encierro a la lidia todos vivían pendientes del táurico acontecimiento, apresurándose la gente a disponer de la boleta necesaria. Alarcón nos lo acredita en su comedia «Todo es ventura»:

*Los toros los ha de ver
aquel que más se desvía
de fiestas, porque en tal día
no hay otra cosa que hacer.*

Góngora ha descrito de modo insuperable el coso y a los que en él se dan a temeridades y alardes. Su soneto se refiere a una fiesta de toros y cañas en Valladolid, pero puede ser aplicado su contenido a cualquier otro coso, ya que los componentes eran idénticos en unas y otras plazas:

*La plaza, un jardín fresco; los tabiados,
un encañado de diversas flores;
los toros, doce tigres matadores,
a lanza y a rejón despedazados.*

*La jineta, dos puestos coronados
de príncipes, de grandes, de señores;
las libreas, bellísimos colores,
arcos del cielo, o propios o imitados.*

*Los caballos, favonios andaluces,
gastándole al Perú oro en los frenos,
y los rayos del sol en los jaeces.*

*Al trasponer de Febo ya las luces,
en mejores adargas, aunque menos,
Fisuerga vio lo que Gemil mil veces.*

Atabales y trompetas señalaban la llegada de los caballeros, con el tropel de los caballos conque lidiar aquella tarde, o preparados para si alguno de los magníficos equinos corría suerte adversa, lo que iba en demérito del caballero, pues en la gala del toreo iba la conservación de la cabalgadura. La entrada de los caballeros se hacía sobre caballo encintado, el que dejaban luego, ya que la lidia la desarrollaban en animal sin adornos, aunque sí con frenos y estribos brillantes, riendas berberiscas y acciones de igual clase, con cinchas prietas.

Prestos a la espuela y al freno nos dicen los cronistas que se mostraban los caballos, siendo los que mejor cumplían los que habían sido heridos o eran de cierta edad, siempre que estuviesen con fuerza. Eran reputados buenos caballos los rucios y castaños peceños y como poco a propósito los alazanes y morcillos, unos por las condiciones visuales y otros por calentarseles demasiado la boca.

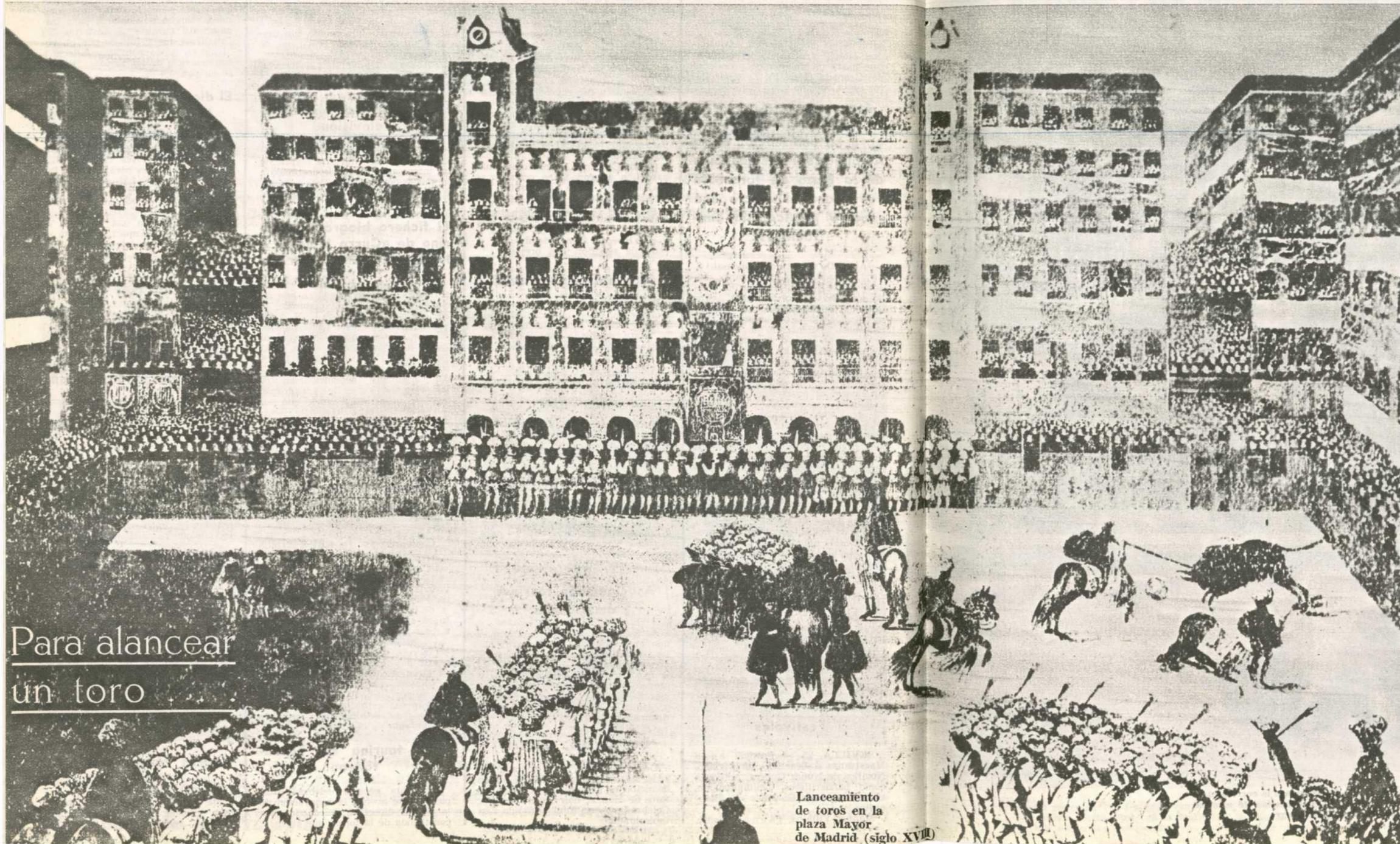
Los rejonos más convenientes eran los llamados de lancilla, que tenían las aletas bastante recogidas para poderlos sacar si no se conseguía quebrarlos. El uso de la varilla constituía suerte de mayor primor y vistosidad. Con ella se iba de cara al toro y se le daba entre los cuernos, sacando luego al caballo.

Era frecuente en esta exhibición caballística correr a la brida, aun cuando el caballo fuera enjaezado a la jineta. Simultaneidad de monta.

Fiestas de toros a caballo, que alcanzan brillantez con los Austrias y que decaen con los monarcas de la Casa de Borbón, pues ya el primero de los reinantes en España, Felipe V, mostró en seguida su aversión al empleo de rejón, varilla, lanza corta y espada para enfrentarse con toros que en la hipérbole poética son presentados teniendo ojos como brasas. Decae la fiesta y ya no toman parte en ella los grandes, sino que lo hacen otros caballeros de menor prosapia, quienes escogían para que los apadrinasen a los descendientes de las grandes casas, los que los introducían en el coso en carruaje, y luego de dar con ellos una vuelta, dejaban que se apearan para que tomasen el caballo que habían de utilizar en la lidia. Disminución jerárquica del jinete, sin mengua de las calidades de la monta, ya que la escuela permanecía en plenitud de eficacia. Que la estimación del caballero era permanente y todo lo merecían aquellos caballos que Alarcón describiera de este bello modo:

*Va en un rucio andaluz, pisador, bello,
de grande cuerpo en proporción formado,
al ancho pecho igual el corto cuello,
de alta corva cerviz hermosado;
riza la crin, la cola y el cabello,
el bello rostro alegre y sosegado;
anchas las ancas, de barriga lleno,
presto a la espuela y obediente al freno.*

LUIS AGUIRRE PRADO



Para alancear
un toro

Lanceamiento de toros en la plaza Mayor de Madrid (siglo XVII)

EXCLUSIVO

PACO CAMINO, TRIUNFADOR IMPACIENTE



No faltaban alicientes para que se registrara el lleno que representaba la Plaza a la hora de dar comienzo la corrida inaugural. Vean la foto de arriba. En ésta un pase con la derecha de Paco Camino al toro de su confirmación de alternativa en Méjico. Cornada y oreja fue el balance final. La in-paciencia la pagó en sangre

TOROS CON CINCO AÑOS Y SEIS HIERBAS

MEJICO: (De nuestro corresponsal JUAN DE DIOS

TARDE de sol en este benigno invierno, en el que va a dar comienzo la segunda temporada hispanomejicana de toros, consecuente al convenio en vigor, Tarde de ilusiones de la afición, que ve cómo de la conciliación de los toreros de allá y de acá se hace posible otra temporada taurina, en la que pugnarán por llevarse los mejores trofeos, tanto los mejicanos como los españoles.

Estos siempre han realzado la Fiesta con su presencia en los ruedos mejicanos, ya que la afición entera sabe que traen de España la esencia misma del toreo, que derraman en noble competencia, por los cosos del país azteca.

Y con la presencia de uno de los triunfadores de la temporada anterior se inaugura la presente, siendo alternantes del hispano dos toreros mejicanos de positivo cartel. Uno, ya veterano en estas lides, Antonio Velázquez, muy estimado por sus exitosas y extensas campañas. El otro, el joven diestro de Linares, Humberto Moro, idolo de la afición por sus resonantes éxitos con la muleta en la izquierda.

El español de turno, nada menos que el joven diestro de Camas, Paco Camino, quien en la temporada de la Plaza del Toreo conquistara el corazón de los mejicanos con su garbo y su maestría.

Para estos tres maestros, un escogido lote de don José Julián Llaguno, que en los corrales denotaban su magnífica presencia y trapío. Ganadero de prestigio, que con su solo anuncio en los carteles es garantía para los verdaderos aficionados al toro.

No faltaban, pues, alicientes para que se registrara el lleno que presentaba la Plaza a la hora de dar comienzo la corrida. Inauguración de temporada de postín, dos toreros mejicanos de primera fila, un español que dejó grabadas en el recuerdo de la afición mejicana faenas memorables en la simpatiquísima arena de los Cuatro Caminos, y, por fin, un magnífico encierro de una de las más caracterizadas ganaderías mejicanas.

Con el clásico grito de clamor de esta afición y a los acordes del pasodoble «Cielo andaluz», inician las cuadrillas su desfile entre el entusiasmo y la emoción de las cuarenta y tantas mil almas que abarrotaban los tendidos de la Monumental de Insurgentes.

Aplausos, saludos de los espadas, emoción en los tendidos y los «parches y metales» que anuncian que el juez de plaza, licenciado Pérez Verdía, ha ordenado que salga el primer toro.

¡Ya está en el ruedo el primero de la gran temporada! «Recuerdo» le llaman. Negro zaino, de bonita planta y con mucha leña en la cabeza. ¡Y además cinco años y seis hierbas! Esto nos hace pensar que así van a ser probablemente todas las corridas, y ello puede costar serios disgustos. Habrá que torearlos como toros y no como novillos. Y los toreros de aquí están acostumbrados a torear novillos por los estados, y los de allí encontrarán gran diferencia con los que lidiaron en la temporada anterior en el Toreo, Plaza en la que, por estar fuera del distrito federal, se exige menos edad y peso. Aquellos de menos edad eran quedados, pero inocentes. Estos también se quedarán, pero tendrán más fuerza y más sentido. ¡En fin!, quizá solo sean elucubraciones nuestras.

¡Pero desgraciadamente no es así! Pues a los primeros tanteos con el capote de Paco a este «Recuerdo», vemos que ostensiblemente va buscando. Paco no se amilana y, en plan de valiente, derrochando arte y salero, pero sobre todo esa faceta de valiente que en él ignorábamos, continúa enfrentándose al de don José Julián, siendo cogido aparatosamente en dos ocasiones. Hasta que no acaba con el burel, no se va a la enfremiería, y allí se lleva una cornada y una oreja.

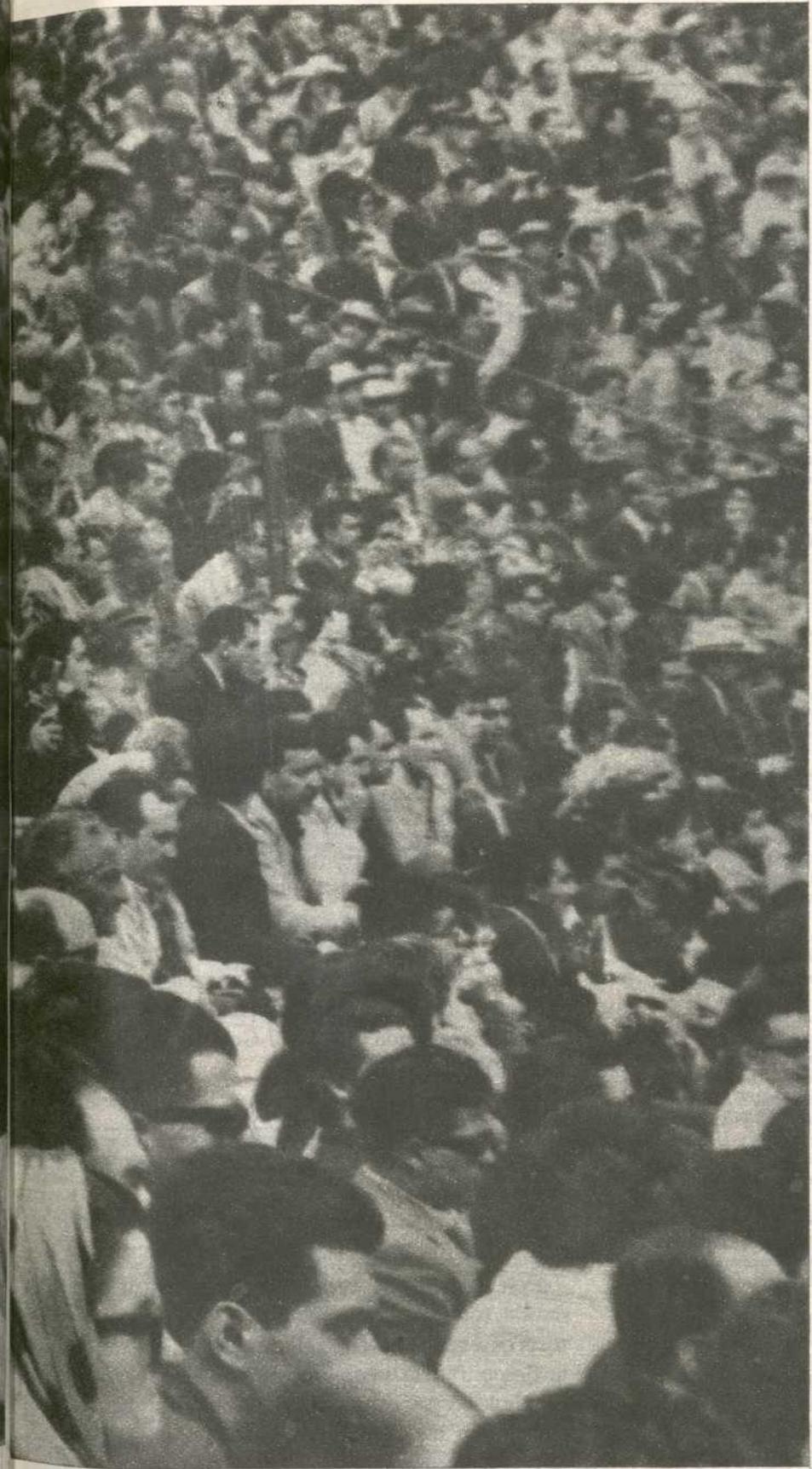
Gran comienzo de Paco, con un triunfo muy estimado por la afición mejicana. Pero para nosotros, Paco pecó de impaciente. Toreó en plan de valiente. Como si fuera un novillero. Tenía ansias de triunfo. Estaba impaciente por alcanzarlo y no acertó a comprender que un toro de edad no podía llegar a la jurisdicción de su muleta con un solo puyazo. Cambió el tercio y este fue su error. Error que pagó con una cornada, afortunadamente de poca importancia. Error imperdonable en un torero que lleva dentro de sí la base del toreo. Que tiene conocimientos de un gran maestro. Y que además lo es. El joven catadrático no debe volver a equivocarse. Debe hacer el toreo con el corazón, pero también con cabeza. Y de su mente no debe borrar que el toreo tiene normas inmutables que no se pueden transgredir. ¡Ahora bien, que esto no se interprete como una censura mía a su valentía! Lo que más me ha impresionado en esta su primera actuación es su enorme valor. Y si sigue así, poniendo corazón y su insuperable sabiduría y arte, las arcas del Banco de Méjico van a ser pocas para poder ver al gran torero de Camas.

Desgraciadamente veo que mi opinión no iba descaminada, cuando después de torear bien de capa al segundo de la tarde, Antonio Velázquez tiene que andar con precauciones, hasta que su enemigo lo prende y lo manda también al taller de reparaciones. Gracias a Dios, también una cogida de leves consecuencias.

Y de aquí en adelante, Humberto Moro solo en la Plaza, a luchar con los cuatro que quedan. Meritoria labor del diestro de Linares. Incluso en el último, un bravísimo animal, tuvo momentos de lucimiento. Pero en definitiva, toreó a la defensiva.

En resumen, que los toros de don José Julián Llaguno, con cinco años y seis hierbas, por una razón o por otra, fueron los que se impusieron en esta primera fase de la temporada hispanomejicana de 1962-63. Utilizando un simil deportivo, diremos que los dos puntos en litigio fueron «ganados por el ganado».

Y esto es todo, queridos lectores, de nuevo con ustedes. Con el deseo de que el año taurino 1963 sea pródigo en tardes grandes y en felicidad para toda la familia taurina.



Orden en el ruedo. Un quite muy ceñido, el picador en su sitio y los peones alerta. Todo da la impresión de una lidia dirigida con buen estilo. La temporada, con españoles, es más temporada.

¿Quién me llama a mí desde Monterrey? ¿«Mondéño»? Gracias, amigo... Gracias por desearme buena suerte en mi nueva alternativa...



Joselito Huerta

MEJICO, 23.—La Empresa de la Plaza Monumental México debe estar satisfecha del resultado económico de las dos primeras corridas de esta segunda temporada hispanomejicana, después de resuelto el último conflicto entre los coletudos de Méjico y España. Dos llenos impresionantes es para poner contentos a quienes han invertido y puesto su dinero bajo la administración del doctor Gaona.

Hacia tiempo que la Plaza más grande del mundo no presentaba este aspecto maravilloso de ver en sus graderíos más de cuarenta mil aficionados deseosos de ver triunfar a su torero predilecto.

Ello ha sido posible gracias a la presencia en los ruedos mejicanos de las figuras españolas contratadas por el doctor Gaona y por otras empresas del interior. Si bien en España siempre han interesado los toreros mejicanos, no podemos pasar por alto que en los momentos actuales solo contadas figuras han interesado. Concretamente, según nuestras noticias, de los matadores el que más gustó fue «El Imposible», y de los novilleros, Fernando de la Peña. Claro es que aún faltan por ir un Joselito Huerta, un «Capetillo», Chucho Córdoba, Antonio del Olivar y otros punteros, aparte de las revelaciones de esta última temporada novilleril Gabino Aguilar y Abel Flores.

Es evidente que a quien más ha interesado el arreglo ha sido sin ningún género de duda al doctor Gaona. Antes, sus graderíos aparecían bastante flojos; ahora, repletos. Antes los abonos no interesaban. Ahora se agotan. Y aun hay un buen negocio con la reventa.

Por tanto, el doctor Gaona debe seguir cuidando todo lo relacionado con la llegada de toreros españoles y no dar motivos para que la desconfianza vuelva a surgir y los toreros españoles se abstengan de venir a Méjico. Tanto con los novilleros como con los matadores, apoderados, subalternos, aficionados y representantes de la prensa española debe cumplir. Con aquéllos, en sus obligaciones contractuales; con la afición, no haciendo distinguos, y con los modestos servidores de nuestros lectores, facilitando nuestra labor informativa.

Si no toma nota de todo esto, su negocio puede verse frustrado, y al no haber intercambio, perjudicar a los aficionados de los dos países y a la Fiesta en general.

Llamamos la atención del ejecutivo de la Empresa mejicana, en los momentos en que el éxito artístico ha aflorado junto al económico. Y si bien en esta ocasión el éxito fue para los diestros mejicanos, en la próxima puede ser para los españoles, y ello es lo que requie-

“Con el toro mejicano se aprende el secreto del temple”

MEJICO (servicio especial).—Son las dos de la tarde. En la habitación del lujoso hotel Presidente, donde se hospedó Paco Camino, hay ese ambiente cordial, pero siempre un poco tenso que precede a la hora en que el diestro ha de comenzar a vestirse para ir a la Plaza. Sobre todo si la corrida es de las que entrañan un especial significado para el espada de moda.

La de hoy lo tiene para el joven diestro sevillano. Va a confirmar su alternativa, y al mismo tiempo hacer su presentación en la Plaza más grande del mundo. Y, por este motivo y por otros, sentimentales, que todos conocemos, anhela más que nunca el triunfo.

Sobre una silla luce el terno, blanco y plata con cabos negros, que el torero de Camas ha de llevar en esta tarde cuando se pare en la puerta de cuadrillas para contemplar ese graderío imponente, donde se apiñan cuarenta y seis mil espectadores, ávidos de corroborar las excelencias de la gran campaña por él realizada en las Plazas españolas. Enrique Vargas, el que fuera mozo de espadas de Arruza, está afilando los estoque. Aficionados y amigos, en buen número, llenan el pequeño recibidor y la alcoba del torero.

Llega Manolo Martínez «Chopeira hijo», mentor de Camino. Viene contento. «Nos llevamos el mejor lote en el sorteo.» Y un pequeño mundo de ilusiones florece entre las cuatro paredes.

«VA A SER UNA TARDE DISTINTA»

Paco Camino se dirige hacia nosotros. Saluda a Juan de Dios, que nos ha acompañado a visitarlo y desearme suerte en este soleado domingo, en que luce más diáfano que nunca el azul purísimo del cielo de la altiplanicie mejicana.

Hacemos un aparte en un rincón de la estancia, mientras comienza a funcionar la cámara fotográfica de Juan de Dios.

—¿Cómo está ese ánimo, Paco?

—Superior. Deseando el triunfo redondo. Pero hay algo aquí adentro —nos dice— que no acierto a definir. Sé que esta va a ser una tarde distinta.

—¿En qué sentido?

—Eso no lo sé..., pero distinta. Ya hablaremos después de la corrida.

—Tú ya tienes la experiencia de una anterior temporada mejicana. Conoces el toro de aquí y te sobran recursos para triunfar. Hablando de esto, ¿crees que la experiencia de este toro ha aportado algo a tu capacidad profesional?

—Sin duda alguna. El toro español ayuda por la fuerza de su arrancada a todo el que tiene valor para verlo venir. A este de acá hay que obligarlo. Que tirar de él y traerlo muy templado en toda la extensión del pase. Creo que aquí encuentra uno el secreto del temple y de la suavidad. Y eso es valioso siempre.

—¿Influyó esa experiencia en tu admirable campaña de este año en los ruedos ibéricos?

—Así fue. A algunos toros de allá los he toreado con ese temple, con esa pausa que permite el toro mejicano, con el consiguiente entusiasmo por parte de los espectadores.

—¿Ante qué públicos actúas más a gusto?

—¡Hombre! Yo, ante todos. Pero este de aquí se calienta tan pronto, es tan entusiasta y pasional, que necesariamente nos hace sentirnos a gusto.

«MONDEÑO» LE DESEO SUERTE

Suena el teléfono con insistente repiqueteo. Es llamada de larga distancia. De Monterrey.

—¿Quién tengo yo que me hable desde Monterrey?—se pregunta Paco.

Pero al instante cae en la cuenta:

—«Mondéño». Seguro es él. Y acude presuroso al aparato, saludando a su lejano interlocutor con

un cordial «¿qué hay, hermano Juan?», mientras en su rostro aninado se dibuja una simpática sonrisa de chiquillo travieso. Hay un cambio de expresiones de sincera amistad, y los dos se desean suerte. «Mondéño» torea esta tarde en la Sultana del Norte.

Simpático gesto, de leal compañerismo, el de los dos grandes toreros andaluces.

Y AL CAER LA TARDE

Paco Camino yace sobre la cama de una habitación del Sanatorio de Santa María de Guadalupe, el de los toreros. Tiene una cornada en una axila y el cuerpo maltrecho como consecuencia de dos aparatosas cogidas.

En su afán de triunfo pasó sin picar casi al toro «Recuerdo», de la ganadería de Torrecillas, con el cual le confirmó el doctorado Antonio Velázquez, quien también es huésped forzoso en otra habitación de este mismo sanatorio. El burel, con casta y con sentido, cogió en dos ocasiones al sevillano en forma impresionante. Ha sido un verdadero milagro que, al final de cuentas, la lesión sufrida sea tan solo de relativa importancia.

Cuando estuvo de pie bordó el toro con arte y emoción singulares. Cambió una cornada por una oreja ganada a ley, con la cual se fue a la enfermería bajo el peso de emocionante ovación, en premio a su arte y su majeza.

Nos sonríe cuando entramos. Y entonces corrobora lo que llevamos en la mente: aquel angustioso presentimiento de horas antes:

—Yo sabía que iba a ser una tarde... distinta. Que algo tenía que pasar. Menos mal que no ha sido grave.

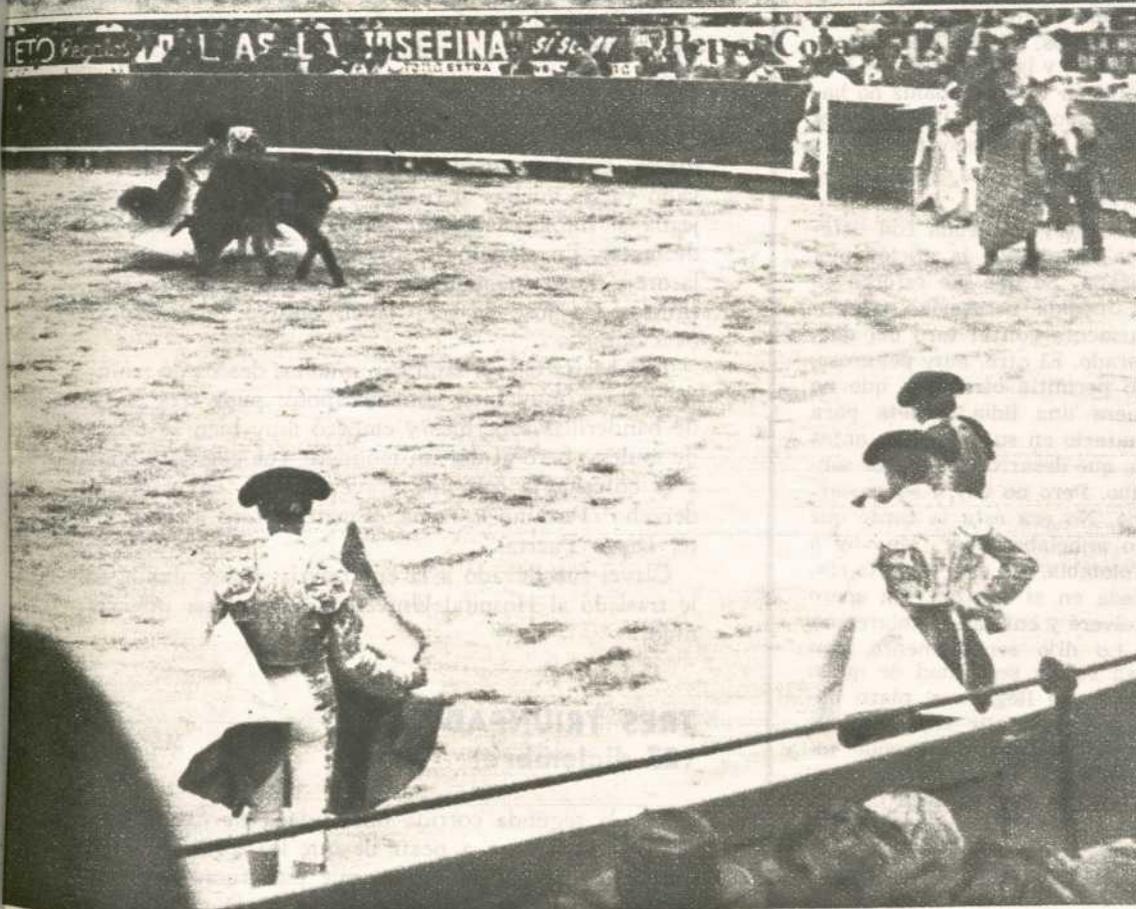
Ahora que la satisfacción de este nuevo triunfo ante la afición mejicana compensa, y con creces, los malos ratos que se pasan en el sanatorio. Y torna a sonreír, ya seguro de la solución de aquella inquietud que le agobiaba antes de la corrida.

«FLAMENQUILLO»



Paco Camino, antes de la corrida inaugural, es entrevistado por nuestro colaborador «Flamenquillo», al que hizo declaraciones en exclusiva

no se deja ganar la pelea - "Mondeño," sin suerte



re la Fiesta: competencia, con la que salgan ganando los verdaderos aficionados.

Y estos gozaron ya de las primicias de lo que puede dar de sí esta temporada, al ver cómo Joselito Huerta triunfaba ruidosamente en sus dos toros de la ganadería de Mimiahua-pan, fáciles, nobles, suaves y con un trapío envidiable. Pero su éxito no cabe la menor duda que se lo labró él, aun cuando los magníficos ejemplares del señor Barroso le ayudaran a conseguirlo.

Toreando como lo hizo Joselito, va a ser muy difícil ganarle la partida. Está como se fue la temporada anterior. Hecho un valiente, con dominio y con esa sabiduría que hacen de él un maestro consumado. Cortó tres orejas en la segunda corrida de la temporada y ello es un reflejo del triunfo alcanzado.

Chucho Córdoba hacía dos temporadas que no actuaba en Méjico. Y en esta reaparición no redondeó el éxito que él anhelaba, ya que le vimos un tanto nerviosillo, víctima de la responsabilidad que entrañaba volver ante la afición que siempre le alentó y ayudó a triunfar. Pero con su honradez, Jesús, no conforme con su labor en sus dos enemigos, regaló un séptimo animal, al que hizo una destacada faena, por la cual mereció el honor de salir a hombros de la Plaza de Insurgentes.

Y nos queda por comentar la actuación del tercer espada. El español Juan García «Mondeño», quien confirmaba su alternativa en la capital (hay que tener en cuenta que la Plaza de El Toreo está en el Estado de Méjico), no tuvo suerte con su lote. Le tocaron dos ejemplares con edad y sentido, peligrosos y que no se prestaban para el toreo espectacular de «Mondeño». La afición mejicana guarda recuerdo del día de su debut y espera poder ver que el torero del «corazón parado» sigue teniendo la personalidad y clase que demostrara en Méjico el día de su presentación en la Plaza de los Cuatro Caminos.

JUAN DE DIOS

Joselito Huerta —que tuvo un gran triunfo— en un muletazo por alto

Nuevamente orden en la Plaza durante la lidia. A la mira, está «Mondeño»

Un pase con la derecha de Jesús Córdoba en la segunda de la temporada



«MONDEÑO» toreó en Méjico, voló a Colombia y regresó para Noche Vieja

«Estoy en deuda con la afición mejicana», dijo el torero

MEJICO, 23 de diciembre. (Servicio especial.) —Faltan pocas horas para que Juan García «Mondeño» haga el paseillo en la Plaza México, al lado de Jesús Córdoba y Joselito Huerta, para recibir la confirmación de su doctorado en Tauromaquia, ante el mayor cónclave que puede reunirse en Plaza alguna. Desde ayer a las tres de la tarde, el papel se agotó en las taquillas y está asegurado un lleno de cuarenta y seis mil cuatrocientos aficionados, que acudirán a la Plaza deseosos de volver a contemplar al torero gaditano como en aquella inolvidable jornada taurina de la tarde de su presentación, en la temporada anterior, en la Plaza «El Toreo», de Cuatro Caminos, situada en los alrededores de esta capital.

«Mondeño» sabe la responsabilidad que hoy gravita sobre sus hombros. La gente quiere ver al torero del «corazón parado», como le dicen por estas latitudes, pisar la arena con esa firmeza, plena de solemnidad y señorío, que dio un aire ritual a cuanto ejecutó en tal ocasión memorable, ante los toros.

Y «Mondeño» conoce ya, porque la propia experiencia así se lo ha enseñado, que el toro de aquí se para en el último tercio de la lidia y hay que apremiar sus embestidas. Por eso, por la lógica preocupación de que el ganado no vaya a prestarse un pleno lucimiento, se encuentran un poco preocupado.

Hablamos de su campaña por plazas de los Estados, coronada por el éxito, en forma tal que en Monterrey se prepara ya su tercera actuación en un «mano a mano» con Manuel Capetillo, que también ha formado varios alborotos triunfales en la Sultana del Norte.

—No me puedo quejar. Las corridas que he lidiado allá han embestido a ley y he podido cuajar en cada tarde, por lo

menos una faena a mi gusto. Pero aquello está situado casi al nivel del mar y en cambio aquí, con esta altura, si las corridas están muy gordas, como la de esta tarde, es difícil que anden los toros lo suficiente para poderlos torear como el público desea siempre verlo hacer.

—¿Cuándo es el viaje a Colombia? —preguntamos para arrancar a Juan García de esta su preocupación dominante en estas horas de lógica inquietud que preceden al momento en que habrá de empezar a vestir el terno de luces.

—Mañana mismo, a la una de la tarde. Regresaremos para pasar aquí la última noche del año. Al día siguiente reanudaré mi campaña en plazas mexicanas en Puebla y tengo también contratos que cumplir, en ese mes primero del año de 1963, en Monterrey y Guadalupe. A la capital volveré a mediados de enero.

—¿Dónde arrancará su temporada española?

—En Sevilla. Mi apoderado, Alberto Alonso Belmonte, me ha firmado dos corridas para la Feria de Abril.

—¿Y para la de San Isidro?

—Hasta ahora no hay nada en firme. Pero tiempo hay para llegar a un arreglo que, desde luego, a mí me encantaría, porque yo en Madrid me visto siempre muy a gusto de torero.

Regresa Alberto Alonso Belmonte del sorteo y apartado de los toros de Mímiahuapán que se han de lidiar esta tarde. La corrida es de una de las ganaderías donde mayor celo se pone en la cuidadosa preparación y alimentación del ganado. Puede embestir. Debe embestir.

Alberto está contento, aunque también con su «miajita» de preocupación por el ambiente formidable que rodea al festejo de hoy. El ambiente es de los que se «mascan». Una expectación mucho mayor que la

que existió en torno a la corrida inaugural de la temporada.

El mozo de espadas interrumpe la charla. Ha llegado el momento de que el maestro comience a prepararse para ir a la Plaza.

Hacemos mutis, mientras en el aire quedan flotando los deseos de suerte para ocasión tan señalada.

Y AL CAER LA TARDE

La preocupación de «Mondeño» ha tenido justificación. No fueron los toros de su lote el material propicio para el éxito. Embistió deliciosamente para el torero el tercero de la tarde, que cayó en manos de Joselito Huerta y también lo hizo el segundo de la tarde, primero de Jesús Córdoba.

«Mondeño» reposa en el lecho rodeado por amigos y admiradores, que comentan sus momentos felices, que fueron muchos, y lamentan que el lote del gran torero andaluz no haya respondido a las ilusiones que en él se depositaron.

Con su reposo habitual, el torero promete:

—Estoy en deuda con ustedes y con toda la afición mejicana. Se que me esforcé en la medida necesaria, particularmente con el toro del doctorado. El otro, muy peligroso, no permitía otra cosa que no fuera una lidia escueta para matarlo en su momento, antes de que desarrollase mayor sentido. Pero no voy a equivocarme. No era esta la tarde que yo anhelaba tener. Me voy a Colombia, con esta espinita clavada en el corazón. En enero volveré y entonces hablaremos.

Lo dijo sencillamente, con esa sobria seguridad de quien sabe que llegado el plazo habrá de cumplir sin duda alguna su promesa. Porque torero es, de los que tienen guardada esa famosa onza de oro, que se cambia siempre en el momento necesario.

«FLAMENQUILLO»

Diego Puerta, triunfador

CALI, 31. (Especial para EL RUEDO.)—Ha terminado la Feria de Cali, que durante los últimos días del año ha animado el cotarro taurino colombiano, y el resultado artístico no ha podido ser más halagüeño para la afición y para el porvenir de la misma en tierras colombianas. Todos los diestros han estado a gran altura artística, y los encierros han respondido a la categoría y prestigio de las divisas. Las dos corridas españolas lidiadas, la de don Antonio Pérez de San Fernando y la de don Carlos Núñez, han contribuido a la brillantez de esta feria.

Aunque todos los diestros —o la mayor parte— han hecho méritos para ser proclamados vencedores, este honroso título ha correspondido a Diego Puerta con todos los merecimientos.

COGIDA DE CLAVEL (25 diciembre)

En la primera corrida se registró, junto a los triunfos de Diego Puerta y Paco Camino, la cogida de José María Clavel.

Se lidiaron el día 25 toros de don Antonio Pérez de San Fernando, que salieron bravos y con casta.

Diego Puerta, en su primero, estuvo artista y gracioso en una faena llena de garbo, que no remató con la espada; hubo, a pesar de todo, petición de oreja. Cuajó el triunfo en el cuarto, al que hizo una faena muy sevillana, rubricada certeramente con el estoque; cortó la oreja de su enemigo entre ovaciones.

Paco Camino, que venía resentido de su cogida en Méjico, estuvo admirablemente valeroso, artista y torero. En el segundo toro hizo una gran faena, que valió varias vueltas al ruedo, y que hubiera sido orejeada si hubiera cruzado con más coraje a la hora de matar. En el quinto estuvo extraordinario y cortó la oreja de su enemigo. En el sexto, que lidió en sustitución de José María Clavel, obtuvo estruendosas ovaciones.

José María Clavel salió con muchos deseos de triunfo y toreó muy bien con el capote; puso tres pares de banderillas soberbios y empezó muy bien su faena de muleta, pero al dar un molinete, fue cogido y pasó a la enfermería con una grave cornada en el muslo derecho. Terminó la faena, y mató el toro lucidamente, Diego Puerta.

Clavel fue llevado a la enfermería, desde donde se le trasladó al Hospital Universitario para ser intervenido.

TRES TRIUNFADORES (27 diciembre)

Fue la segunda corrida una cadena de éxitos para los tres matadores, a pesar de que los toros pusieron muy poco de su parte para que esto fuese así. Perterecía el encierro a la ganadería de Domínguez, y dos de los bureles fueron devueltos por mansos; se lidió uno de Antonio Pérez de San Fernando, que fue bravo y colaboró en el éxito de Paco Camino.

Oscar Cruz, que tomaba la alternativa, fue orejeado en el primero después de una buena faena; superó su triunfo en el cuarto, en el que consiguió las dos orejas.

Paco Camino tuvo una gran tarde y cortó las dos orejas del toro salmantino y una en el que lidió de la divisa de Domínguez. El español estuvo valeroso, dominador y torero excelente en todo momento, sobre todo con la muleta.

Andrés Vázquez tuvo que pelear con la mala calidad del ganado que le correspondió, pero puso voluntad sin límites y gran valor. Dio la vuelta al ruedo, con petición, en el tercero de la tarde, y cortó la oreja y dio dos vueltas al ruedo en el que cerró plaza, siendo despedido entre ovaciones tras una gran faena.



—No era esta la tarde que yo quería haber tenido. A mi regreso de Colombia, para torear en enero, seguiremos hablando... y saldará mi deuda con la afición de Méjico.

Triunfo de la feria de Cali

El colombiano Oscar Cruz fue sacado a hombros por la afición, como Paco Camino y Andrés Vázquez.

TRIUNFO DE PUERTA Y «MONDEÑO» (28 diciembre)

Para la tercera corrida hicieron el paseo tres matadores españoles —Diego Puerta, «Mondeño» y Paco Camino—, este último en sustitución de José María Clavel, que, como hemos dicho, resultó cogido en la primera corrida y cuyo estado de salud evoluciona satisfactoriamente.

Se lidiaron toros de Piedrahíta, que dieron buen juego, y la corrida resultó de gran brillantez para Diego Puerta y «Mondeño», y de peor suerte para Paco Camino, que no logró trofeos.

Diego Puerta, en su primero, hizo una extraordinaria faena, después de lucirse en chiquelinas y verónicas; buena estocada; cortó las dos orejas. En el cuarto, muy lucido con capote y muleta antes de cortar la tercera oreja de la tarde.

«Mondeño» tuvo un debut afortunado en la feria, pues hizo dos faenas excelentes dentro de su sobrio y elegante estilo, a las que puso refrendo con la espada. Cortó la oreja en cada uno de sus dos toros.

Paco Camino es el que tropezó con el lote más áspero, y el de Camas, sin amilanarse, porfió mucho y pisó terreno comprometido, hasta el extremo de ser cogido tres veces, por fortuna sin consecuencias desagradables. Escuchó ovaciones.

OREJAS A «MONDEÑO» Y VAZQUEZ (27 diciembre)

En la cuarta corrida se lidiaron toros de la ganadería andaluza de Carlos Núñez para el colombiano Oscar Cruz y los españoles «Mondeño» y Andrés Vázquez.

«Mondeño» estuvo deslucido en el primer toro, en que escuchó muestras de desagrado, pero se sacó la espina en el cuarto, en el que, tras hacer gran faena, cortó la oreja y dio vueltas al ruedo.

Andrés Vázquez tuvo una tarde plenamente triunfal, pues tras cuajar dos faenas extraordinarias por su arte y valor, las refrendó con sendas estocadas; cortó las dos orejas en cada toro y salió a hombros de los entusiastas.

Oscar Cruz estuvo bien en el primero y espectacular en el sexto, con petición de oreja. Sufrió un puntazo en la axila izquierda.

LA CORRIDA «DEL TORO» (30 diciembre)

La última corrida fue la llamada «del toro», en que se lidian tantos toros como matadores intervienen. Hoy faltó uno, porque faltaron a la cita los espadas José María Clavel y Oscar Cruz, heridos, e hicieron el paseo Diego Puerta, «Mondeño», Paco Camino, Andrés Vázquez y Manolo Pérez. Se lidiaron toros de José María Stella, que daban la impresión de haber sido toreados. Mató dos toros Paco Camino para completar la cifra de matadores.

Pese a todo, Diego Puerta, en gran triunfador, cortó la oreja de su enemigo. «Mondeño» dio la vuelta al ruedo. Paco Camino escuchó pitos del respetable en uno y cortó oreja en otro. Andrés Vázquez escuchó ovación con vuelta, y Manolo Pérez hizo alarde de valentía.

Y este ha sido el balance de la Feria, cuyo trofeo, como triunfador de la misma, fue otorgado —como dijimos al principio— al sevillano Diego Puerta, que en tres actuaciones, matando cinco toros, ha sumado numerosos trofeos



Personajes: «EL OPTIMISTA»

CASI

todos los buenos aficionados a la incomparable fiesta de los toros, somos optimistas; desde los tiempos más remotos.

¿Por qué...?

Pues la verdad es que no lo sabemos, pero así es.

Hay corridas que se desarrollan en medio de un aburrimiento integral; pues bien, en cada toro que sale por los chiqueros, creemos ver el de la diversión, el de la alegría, el que le va a embestir a «Fulanito», como sobre carriles; es el toro que necesita «Fulanito» y nos va a dar su tarde. Pero «Fulanito» no hace nada; está desganado; no está puesto, porque empieza la temporada y además, y por esto mismo, le quedan por torear noventa y tantas corridas; hay que ser prudentes. Y si es final de temporada, porque no sea que al final...

Y así una y otra tarde; esperando, esperando; sin decaer el ánimo ni un solo momento. Optimismo.

Y como es así y da comienzo un nuevo año, pensamos en optimistas.

Y vemos que los picadores ya no barrenarán; ni echarán la vara sobre la paletilla. Los peones correrán al toro, a una mano y por derecho; nada de dejar sobre las tablas o en el esquinazo de un burladero ese trocito de capote, para que el toro se reviente allí...

Los matadores, de mutuo acuerdo —ya que de otra manera no hay forma de conseguirlo—, no utilizarán —¡jamás!— el estoque de madera o de aluminio.

En el callejón no estarán más que las personas que en él sean necesarias.

Las señoras llevarán a su ídolo cigarros puros y no flores...

Y esos toreros en los que la afición puso tantas esperanzas volverán a ser lo que fueron.

Tienen su onza y la cambiarán, ¿no es cierto?

¿Optimismo...? Sí, sí, nosotros somos optimistas...

TE

LE

GRA

MAS

DEBUT DEL «VITI» EN LA MONUMENTAL DE MEJICO

MEJICO, 30.—La presentación de «El Viti» en las postrimerías del año tuvo la virtud de llenar la Plaza México hasta la bandera. La expectación de los aficionados se estrelló contra el encierro de La Punta, de feo estilo y sin fuerza, que no ayudó a la brillantez del festejo.

«El Viti» armó el primer revuelo en el tendido con una serie de verónicas, tan hondas como él sabe darlas, perfectas, ligadas, que se cierra con media sensacional; las palmas echan humo. Empezó la faena con mucha casta, se dobló con el bicho y al estirarse en los naturales fue alcanzado; una voltereta de la que el salmantino sale indemne, pero con la ropa deshecha; sigue el bello toreo al natural hasta donde el toro —que se queda— permite, antes de media estocada de perfecta ejecución y en las agujas. Ovación que «El Viti» recoge desde el tercio. Este toro fue el de su confirmación de alternativa que recibió de Jorge Aguilar «el Ranchero» con Antonio del Olivar como testigo.

En el sexto toro —que acusó visibles defectos— «El Viti» estuvo tan voluntarioso y eficaz que tras una lidia de dominio del manso lo despachó con rapidez y oyó palmas.

Jorge Aguilar «el Ranchero» se encontró con dos toros que —como el resto del encierro— no dieron facilidades; el segundo por su blandura de remos que le hacía estar más en el suelo que en pie; en el cuarto, por falta de casta. Escuchó ovaciones a su buena voluntad.

Antonio del Olivar se encontró con la misma papeleta de flojera y mansedumbre en sus toros. Fue muy aplaudido en el tercero por su labor con la capichueta y escuchó aplausos a su entrega afanosa en pos del triunfo.

UN TROFEO PARA CORDOBA

CELAYA, 25.—Se celebró una corrida disputándose el Trofeo de Navidad que se concedió a Jesús Córdoba, que con Antonio del Olivar y Héctor Obregón formaba el cartel.

Jesús Córdoba estuvo breve en el primer toro y al cuarto, tras una gran faena, y una gran estocada, le cortó las dos orejas y el rabo.

Antonio del Olivar —que tenía deseo de triunfar ante sus paisanos— encontró mal ganado y solamente dio vuelta al ruedo en su primer toro.

Héctor Obregón tuvo una tarde acertada y cortó la oreja de su segundo enemigo.

EL ESTOQUE DE PLATA

GUADALAJARA, 25.—Se celebró la novillada del estoque de plata tomando parte cuatro novilleros.

Gabino Aguilar, el primero del cartel, fue el ganador del trofeo por su faena al novillo que abrió plaza. En el otro cumplió. Fue sacado a hombros.

Joel Téllez «el Silverio» —que salió para cubrir el hueco de Abel Flores, herido en la novillada del día 23, en León— escuchó aplausos.

Mauro Liceaga escuchó muchas ovaciones en el transcurso de la lidia, pero estuvo mal matando y solamente dio la vuelta al ruedo en sus novillos.

Juan Clemente estuvo muy valeroso y fue muy ovacionado. Salió a hombros en unión de Gabino Aguilar.

NOVILLADA EN PUEBLA

PUEBLA, 25.—Se celebró una novillada en la que tomaron parte los diestros Jesús Morales, Guillermo Reyes, Ramón Díaz, Jorge Riverol y Jorge Salazar.

El festejo tuvo poco reseñable y solamente Guillermo Reyes se hizo aplaudir por su labor torera.

PETICION PARA VERA

PURUANDIRO, 25.—Mala corrida por culpa del ganado que no se prestó al lucimiento de los espadas Juan Silveti, Enrique Vera y Joselito Huerta.

Juan Silveti puso voluntad y arte y fue aplaudido; dio la vuelta al ruedo en su segundo.

Enrique Vera estuvo fácil en el segundo y toreó muy bien al quinto con excelente faena que malogró por falta de decisión con la espada. Dio la vuelta al ruedo.

Joselito Huerta encontró un mal lote y puso voluntad y deseos de triunfo. Escuchó aplausos.

GRAN FAENA DE BERNADO

URIANGATO, 26.—Toros de Miguel Martínez que dieron juego desigual, para Humberto Moro, Joaquín Bernadó y Joselito Torres.

Humberto Moro encontró un lote poco propicio y salió del paso con brevedad en el primero y con más lucimiento en el cuarto en que escuchó palmas.

Joaquín Bernadó toreó de manera admirable con el capote y muleta al segundo, al que hizo una gran faena artística, muy ovacionada; fue malograda con el estoque después de dos pinchazos, estocada y descabello. El quinto toro, difícil y resentido fue dominado por el diestro que se quitó al manso de delante de un pinchazo y una estocada.

Joselito Torres salió del paso en el tercero; en el sexto hizo una faena muy valiente, aunque vulgar, rematada con una gran estocada, por lo que cortó las orejas y el rabo del burel y salió a hombros de la Plaza.

No hubo que lamentar ningún día de luto pero otras cosas, sí

CARACAS.—(Especial para EL RUEDO)

En el resumen de la temporada hubo opinión de los comentaristas. Abiertamente se afirma que el espectáculo más sorprendente de todas las corridas celebradas fue el de la mala organización. Concretando los hechos: por ignorancia del negocio y temor a la pérdida, los organizadores trataron de que no cayera en la balanza un garbanzo más o regatearon dos lentejas, considerando que pudieran ser parte de las utilidades a repartir. No parece sino que la administración la llevan las cocineras de los empresarios; tanto para patatas, tanto para tocino, tanto para ajos, tanto para cebollas y me quedan unos reales de «sisá».

Los hechos, debemos reconocerlo, están llenos de anomalías. Nombres, nombres, nombres..., que salen de la sombra para oficiar de «rompeolas» o de «pararrayos» cuando la tempestad está encima, dispuestos a afrontar la batalla con todas sus consecuencias. ¿Y dinero? Ese siempre está en manos de quien «se las sabe todas, todas», según el dicho taurínico. Desde el famoso matador de toros hasta el más modesto subalterno, sudaron tinta muchas veces para llevar hasta sus bolsillos el importe de su trabajo. En cuanto a los servicios, en general, deplorables. Como para sonrojar a quienes miran por el prestigio de lo que debe ser un rito.

Mas alguien hubo, si señores —y aquí la brújula del negocio taurino marca el Norte de España—, que no careció del sentido fino y preciso del arte de organizar con el mejor acierto corridas, de llenar la Plaza y de cumplir cabal no solo con la torería, sino con las muchedumbres que asistieron a sus bien montados espectáculos. El nombre de Manolo Martínez «Chopera» merece singular acogimiento en este comentario. Porque fue el hombre que, con una probada competencia taurina y notorias dotes de verdadero organizador, rodeado de una formalidad ejemplar, pudo dar el grito del triunfo financiero y ganarse la confianza de la afición con las dos memorables corridas que abrieron la temporada este año en el Nuevo Circo de Caracas.

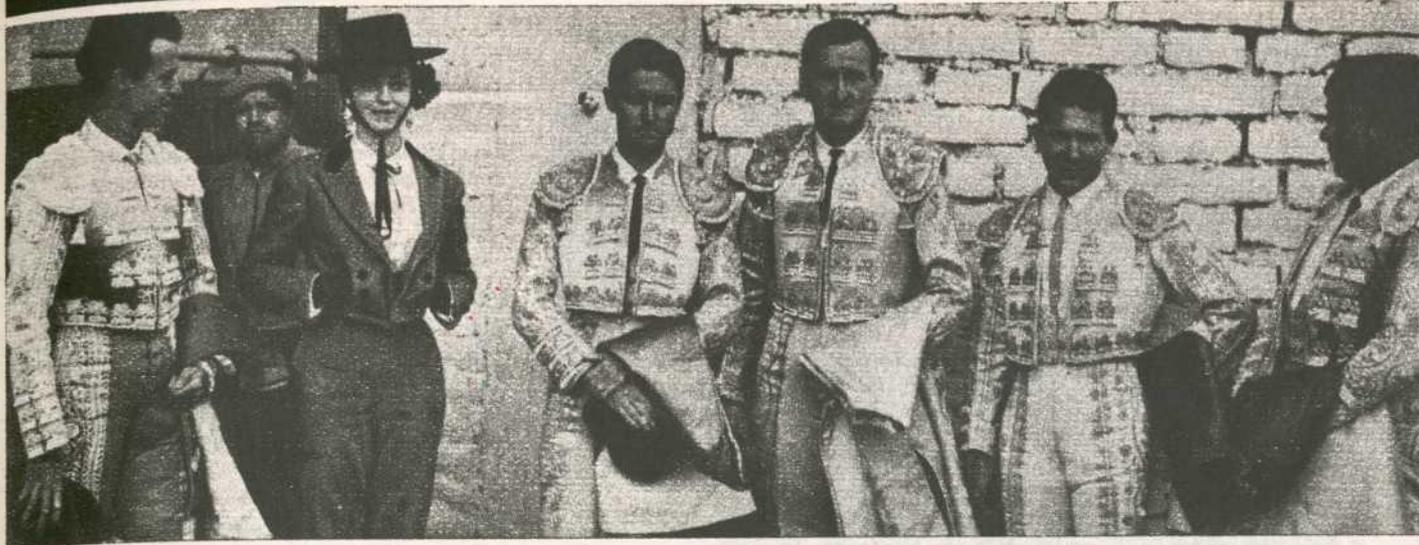
Por lo demás, y en lo que respecta al ganado, flota en el ambiente taurino el recuerdo desagradable de que el mal del «afeitado» de toros se exacerbó en la temporada fenecida como un mal endémico.

También como nota de excepcional relieve, la de que al final de la temporada ha quedado investido de matador de toros el diestro aragüeño Alfredo Sánchez.

Y como feliz epílogo, que no ha habido que lamentar ningún día de luto en las plazas de toros de Venezuela.

ANTONIO NAVARRO

«HAY QUE REFRESCAR LA SANGRE DE LAS GANADERIAS AMERICANAS»



Toreros en el patio de cuadrillas de Quito. Joaquín Bernadó, Raúl Acha «Rovira» y Manolo dos Santos. La señorita Elaine Ortig, que pidió la llave, tocada con sombrero ancho

HA pasado unos días en Murcia don Arturo Gangotena,

uno de los mejores ganaderos del Ecuador, cuyas reses pastan en la finca «Pedregaltambo», a unos treinta kilómetros de Quito. Don Félix Reverte Carpe, cuyos hijos son íntimos amigos del señor Gangotena, nos ha puesto en contacto con el joven criador de reses bravas.

El fundador de la vacada fue el padre del que actualmente la dirige, una de las personas a las que se debe la gran afición

que los organizadores no podían pagar el precio que la categoría del ganado merecía.

DE GANADO CRIOLLO A RESES BRAVAS

—¿Desde cuándo tiene ganadería?

—Mi padre siempre ha tenido reses criollas, pero desde 1945 tenemos ganadería de reses bravas.

—¿Procede su ganado?

—De Pinto Barreiro y Samuel Flores. La divisa es morada y blanca.

—Unas seiscientas; de ellas, quinientas cincuenta de vientre.

—¿Sementales?

—Diez.

JOSE MARIA PLAZA, GRAN TORERO

—¿Con qué toreros cuentan ustedes ahora, don Arturo?

—Con Armando Conde y Manolo Cadenas Torres. Pero el mejor torero que ha nacido en aquellas tierras ha sido don José María Plaza, hermano de don Galo, ex presidente de mi país. Sin

ganadería de don José María?

—En su nueva etapa está sacando unos toros muy suaves y nobles.

LOS TOREROS VAN A MISA VESTIDOS DE LUCES

—¿Hay mucho ambiente taurino en Quito?

—Sí. Aunque no se den todas las corridas que la afición desea. A la feria, cuya celebración tiene lugar en el mes de diciembre, se la denomina la del Jesús del Gran Poder.

—Una de las cosas más típicas de nuestras corridas es la presencia de los toreros vestidos de luces en la iglesia mayor de San Francisco para oír misa antes de salir para la Plaza. La víspera de las corridas —continúa el señor Borja— en la plaza de la citada iglesia se forma una romería, como la sevillana de Nuestra Señora del Rocío, que desfila por las principales calles de Quito, y, por último, lo hace por el ruedo. La romería tiene un marcado sabor sevillano.

ES NECESARIO IMPORTAR GANADO ESPAÑOL

—¿Característica principal de los toros de América?

—Su falta de casta. Es necesario «refrescar la sangre» con ganado de España.

—¿Por qué no lo hacen ustedes?

—Determinados trámites lo ponen muy difícil. Mi padre está llevando a efecto unas gestiones para conseguirlo.

—¿Qué otra ganadería hay famosa en su país?

—La de Santa Mónica.

—¿Qué toreros gozan de más fama en Quito?

—Luis Miguel, Ordóñez, «Pedrés» y Juanito Bienvenida.

—¿Es su primer viaje a España?

—No. Es el segundo.

—¿Qué le ha gustado más de España?

—Todo. Pero principalmente las españolas. Son guapísimas.

—De acuerdo, amigo.

QUITO



LOS TOREROS VAN VESTIDOS DE LUCES A MISA ANTES DE LA CORRIDA

La víspera se celebra una romería, como la sevillana del Rocío, que desfila por el ruedo

que existe a los toros en Ecuador, pues no ha regateado servir reses de casta para los festejos económicos y festivales a costa de su bolsillo, ya

—¿Quién les asesoró a ustedes?

—Luis Miguel Dominguín, gran amigo de casa.

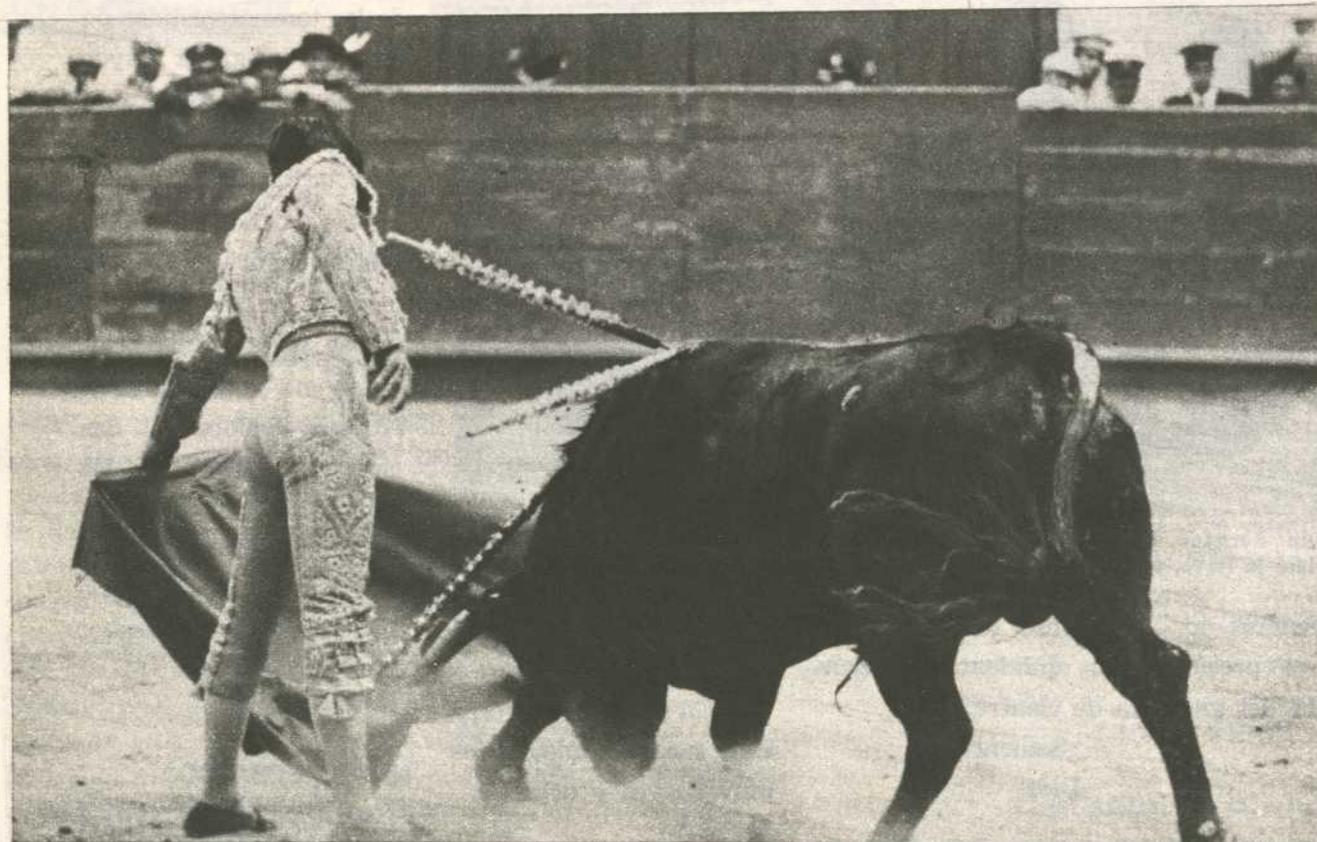
—¿Cuántas vacas tiene la ganadería?

llegar a ser profesional ha toreado con los mejores matadores que han ido a Quito y ha triunfado al lado de todos.

—¿Cómo marcha la

Don Juan Borja, joven aficionado práctico de Quito, que acompaña al señor Gangotena en su viaje por España, interviene:

FERIA EN EXTRACTO



Gregorio Sánchez se estira en unos naturales, durante la gran faena realizada al cuarto toro de la tercera corrida. Tan cerca del peligro anduvo el toledano, que en una ocasión fue volteado por su enemigo. Fue una lástima que al final no estuviera acertado con el estoque. De haber matado mejor, el triunfo hubiera sido de los grandes

N. de la R.—Por uno de esos milagros del Correo, que nunca se acaban de explicar, cuando la Feria de Quito ha terminado y en EL RUEDO aparecieron las dos últimas crónicas de la misma, firmadas por nuestro corresponsal Alfredo Paredes Rivera, con la puntual reseña de los trofeos conquistados por los toreros, he aquí que llegan —como los ciclistas fuera de control— dos sobres, con fechas 3 y 8 de diciembre, con las fotos y reseñas de las tres primeras corridas quiteñas. ¿Por qué misterio han tardado más de veinte días en el viaje? El motivo permanecerá, sin duda, en el arcano de la navegación aérea trasoceánica. Renunciamos a resolverlo. Pero no a dar, aunque sea en extracto, lo que ha sido hogaño la Feria de Quito, vista por nuestro corresponsal.

QUITO. (Resumen de datos remitidos por Alfredo Paredes Rivera.)—Gran animación en la feria. Buenos toreros, hábil propaganda y mucho público. Solamente falló el ganado, sobre todo el perteneciente a la cabaña nacional. Sobre todo el de la primera corrida. Pero presentaremos, ante todo, los carteles.

1 de diciembre.—Seis toros ecuatorianos para el rejoneador Landete, Gregorio Sánchez, Pablo Lozano y Manolo Segura.

2 de diciembre.—Tres toros de Piedras Negras, dos de Pastejé y uno de Santacecilia para Raúl Ochoa «Rovira», Manolo dos Santos y Joaquín Bernadó.

6 de diciembre.—Tres toros de Gantotena, dos de Pastejé y uno de Santacecilia para Gregorio Sánchez, Manuel Cadena Torres y «El Viti».

9 de diciembre.—Tres toros de Pastejé y tres de Piedras Negras para Manolo dos Santos, Joaquín Bernadó y «El Viti».

16 de diciembre.—Toros de Campo Alegre para Manolo dos Santos, «Rovira», «El Callao», Gregorio Sánchez, Joaquín Bernadó y «El Viti».

RESUMEN ARTISTICO

Primera corrida.—Inmensa bronca por la deplorable calidad del ganado ecuatoriano. Solamente al salir el cuarto toro, de Pastejé, se puede decir que comenzó la feria.

Y comienza con una oreja cortada por Pablo Lozano a este toro. Hizo Gregorio Sánchez la mejor faena de la tarde al quinto y también cortó oreja. Manolo Segura —antaño triunfador en Quito— acusó desentrenamiento, y el público le perdonó el no estar puesto con el toro. Pasó inadvertido.

Segunda corrida.—«El Callao», que estaba anunciado, no pudo llegar por no tener la documentación a tiempo, y fue sustituido por «Rovira».

El veterano torero estuvo como siempre de valiente y más enterado de las suertes del toreo. Su reaparición en Quito, al cabo de once años, fue un éxito. Cortó las dos orejas del primer toro y fue ovacionado en el cuarto. Manolo dos Santos hizo una gran faena a su primero, del que también cortó la oreja; en el otro escuchó aplausos a la voluntad, después de haber hecho una discreta faena molestando por el fuerte viento.

Joaquín Bernadó tuvo una feliz presentación, pues hizo al tercero una faena de elegancia exquisita, de las de «¡Viva el que inventó el pasodoble!» Hizo torear al tendido y todo el público se contoneaba al ritmo del toreo del catalán y de la música, como si participase en la faena. Media estocada fulminante y el delirio, con corte de dos orejas y vueltas al ruedo. En el sexto, molestado por el viento, cumplió con dominio.

Tercera corrida.—Llenazo imponente en la presentación de «El Viti», que, por cierto, no tuvo su tarde.

Gregorio Sánchez estuvo discreto en el primero y se le ovacionó; en el cuarto hizo una gran faena, valerosa, que le valió un revolcón. Sigue la faena colosal, pero malogra todo con la espada. Vueltas y saludo.

Manolo Cadena Torres tuvo al público en contra, pero supo remontar



Las verónicas iniciales que «El Viti» dio al toro de su presentación en Quito. No es de extrañar que armase el alboroto. La clase del toreo de «El Viti» ha quedado bien patente

la circunstancia adversa y cortó las dos orejas de su primer toro. El público, con sus gritos, le hizo renunciar a una de ellas. En el quinto toreó bien, pero no acertó con la espada y escuchó un aviso, que regocija a gran parte del público, aunque no faltan los que aplauden al arrastre y hacen saludar desde el tercio.

«El Viti» dejó seis verónicas coloradas a su primero, al que hizo una gran faena; no acertó al matar —dos pinchazos y estocada— y escuchó ovación con vuelta y saludos. El sexto era un manso que destrozó la taleguilla al diestro; lo lidió este con dominio y le dio una gran estocada.

Cuarta corrida.— Aunque ya la dimos por extenso en nuestro número extraordinario del día 20 del pasado, la repetimos en resumen.

Bernardino Landete cortó las dos orejas de su novillo. Manolo dos Santos escuchó ovaciones, ya que su ganado no le ayudó.

Joaquín Bernadó cortó la oreja de su primero y las dos de su segundo, en una actuación triunfal.

«El Viti» cortó las dos orejas y el rabo, tras una sensacional faena al tercer toro. Esta faena ha sido reputada y premiada como la mejor de la feria. En el sexto, manso, cumplió.

Quinta corrida.— Corrida de la Oreja de Oro, de seis toros para seis toreros. El trofeo lo regalaba el Presidente de la República.

Joaquín Bernadó cortó una oreja y recibió el Trofeo al ganador de la feria. Manolo dos Santos cortó también la oreja a su toro y ganó la Oreja de Oro. Gregorio Sánchez estuvo discreto con un mal toro. Tampoco «El Viti» pudo lucirse por la mala calidad de su enemigo. «El Callao» estuvo mal con un toro bravo. Y fue ovacionado «Rovira» mientras se pitaba al toro que le había correspondido. (Ver EL RUEDO, número 966, del pasado día 27.)

En resumen.— Ha habido dos corridas sensacionales y en las otras siempre se han visto faenas y detalles de signo positivo y artístico. Por ello hay que resumir que la feria de Quito se ha afirmado en lo básico económico y ha logrado un incremento en la afición ecuatoriana. Motivos siempre para sentirse optimistas.

N. de la R.— Lo que no informa nuestro corresponsal con el detalle y amplitud que EL RUEDO desea es de los toros. Otra vez esperamos que lo haga así. Este corresponsal y todos los corresponsales.



Raúl Ochoa —¿o Raúl Acha?— se arrimó como en sus buenos tiempos..., aunque, a decir verdad, el toro no debía ofrecer dificultades. De lo contrario, «Rovira», en esa voltereta que se recoge en la foto inferior, hubiera sufrido graves desperfectos



REPORTAJE JOSE PEREZ

Cuentos del viejo mayoral

«Un aviso a "Joselito":
así, como suena»



ANTONIO CAÑERO

todos los mayorales son lo mismo, quizá porque sus años son totalmente diferentes. A mi m...

—Tú quieres imitar al marqués de Saltillo, que mandaba di-
señar los cobertores de los toros, f... los...

entre los mayores insultos, que el imprudente puntillero ingresa-

todos los mayores son lo mismo, quizá porque sus amos son totalmente diferentes... A mí me hace mucha gracia cuando un empresario, al despedirse, me lleva aparte para decirme al oído, dejándose caer: «Que no vaya el negro astiblanco... Eche usté el colorao o, cuando menos, el berrendito.»

—¿Tú qué le contestas entonces?
 —Yo me río con la risita del conejo y no suelto prenda; pero me se pasan las grandes ganas de decir: «Si tú supieras, misa cantarás.»
 —Te refieres a que mi padre lleva la batuta en todos los asuntos.
 —¡Natural! Como tú me has explicado varias veces (lo cual no acabo de entenderlo), el ganadero y el mayoral, *sumaos*, tienen que dar l siempre, y por eso cuando el uno crece, el otro mengua.
 —Y en este caso...
 —Nada; yo soy un vaquero de mucha *edá*, que va de viaje de aquí para allí, llevando seis toros, como podía llevar tres maletas y tres baúles.
 —Siempre se exagera...
 —Es la pura *verdá*, y, además, no me supone ningún incommo. ¡Que *coste*! En cambio, en otras cosas el mayoral hace y deshace. Es un poner: aquí tu padre bautiza —es un decir— a todas las crías, siguiendo unas reglas que no acabamos de conocer. Recuerdo que el año *pasao* me dijo un picador que a santo de que se llamaba un toro «Sutil».

—Y tú, ¿qué le dijiste?
 —Que no estaba en los pormenores del caso. Hay muchos nombres en el *ganao* de la casa que a mí no me dicen nada... Por ejemplo, «Lechuguino». Si esto quisiera decir algo de huerta, serían tales toros de la familia de las «Pimentas», de las «Maletas», de las «Malvalocas»... ¡Pues no señor! Dichos animales están *emparentaos* con los «Señoritos», «Presumidos», «Primorosos», *ecétra*. Y así otros muchos, como «Ginebrino», «Tudisco», «Brigadier», «Coralino»... Son nombres que a mí, al menos, no me dicen nada.

—Y «Donoso», ¿qué te dice?
 —Mucho y malo, porque con un nieto de la «Donosa», *llamao* «Doloroso», tuvo «Joselito» un fracaso en Málaga que fue *sonao*, y no es chiste.

—No tengo ni la menor idea.
 —No es *estrño*, por lo que ahora te referiré. Se celebró la corrida en cuestión el 5 de septiembre de 1915. Ese mismo día, como sabes, se puso tu abuelo Antonio gravísimo, con un *paralís* que le cogía medio cuerpo. Cuando yo regresé y, según costumbre, entré en esta casa antes que en la mía, me quedé de un aire, porque estaba ignorante del suceso. Encontré a todos muy *disgustaos* y sin gana de hablar de nada, así que me limité a dar mi cuenta a tu padre y a contestar a dos o tres preguntas que me hizo, sin entrar en pormenores. Ni siquiera le entregué los periódicos locales, que siempre me pide con tanto afán. Me los guardé en casa hasta ver si el enfermo mejoraba, lo cual tuvo lugar el día 15, en que se levantó y pasó el día bastante regular; pero sobre las nueve de la noche le repitió el ataque y murió. Así que, por las cosas de la vida, o de la muerte, de lo que pasó en aquel toro, yo soy el único sabedor.

—¿Conservas aún los periódicos?
 —Sí, pero no los suelto. Son el recuerdo de un rato muy amargo y, por lo mismo, los quiero guardar por su rareza. Al buen jugador, no le duelen prendas.

—Tú quieres imitar al marqués de Saltillo, que mandaba disecar las cabezas de los toros fogeados, porque si lo hiciera con los superiores no tendría paredes en dónde colgarlas.
 —¡Buena memoria disfrutamos! Porque eso te lo referí yo hace un *porción* de tiempo... Pues, sí, en *efecto*, me siento un poco Saltillo y estoy decidido a conservar las revistas de aquel acontecimiento *pase lo que pase*.

—El toro causante del fracaso sería malo...
 —Ni malo ni bueno... O, mejor dicho, más malo que bueno, para que el diablo no se ría de la mentira. Porque, si bien es cierto que tomó a ley cinco varas, sin contar un marronazo, a cambio de dos buenas *costalás* y de dejar dos *sardinás* para el arrastre, a la muerte llegó huido, escarbón y cabeceando que era un primor. Parece que lo estoy viendo. Se llamaba «Doloroso» (y no «Oloroso»), como ponían los papeles, porque por allá abajo dan mucha impotancia a los buenos vinos). Tenía el 99 y era hijo del «Dudoso». Negro lombardo de pelo, gachito y con cara de infeliz... La madre, perteneciente a la familia de las «Lechuguinas», de las que antes hablábamos, se tomó de un becerro llamado «Malquedá», que se lidió en Santander y fue superior. Inconvenientes de criar becerros gordos y de retrasar el herradero. El susodicho toro, por haber nacido el 17 de abril, tenía los cuatro años requetecumplidos... Ya te conté su pelea en varas; no hubo nada de particular en quites ni en banderillas... La facienda de «Gallito» fue inteligente... ¿Tú recuerdas lo que eran las facnas inteligentes de José?

—Macheteo por la cara, sobre ambas piernas, buscando una pronta igualada.

—No te puedo dar más que notable, porque te se ha *obviado* «después de dominar completamente al enemigo»... En aquella ocasión, primero trató de recoger a «Doloroso» y luego le dio unos telonazos por ambos lados que descoyuntaron al bicho, ahormándole convenientemente. Toda la faena fue por la cara, estando el espada encorvado en una postura muy suya. El público aplaudió el eficaz y dominador trasteo. En un momento de descuido el toro le arrancó la muleta de un hachazo, y esto le hizo desconfiarse un tanto. Dio un pinchazo, entrando fementemente... Mucho sentiría él no haberse quedado con el toro. Más lo sentí yo. Ya se sabe que cuando no mataba a la primera, lo hacía a la segunda. Sin embargo, volvió a pinchar barrenando, y junto a las palmas de los amigos, se oyeron los primeros pitos de los que no lo eran. Entró a matar de nuevo, con mucho alivio, y consiguió solamente otro pinchazo. (Pitos.) Todavía entró a matar una o dos veces más, sin lograr la estocada. El toro seguía en pie, aunque ya muerto por dentro. Era el momento de descabellar, pero al final de aquella tarde pintaban bastos y lo intentó *infructuosamente* tres veces. En esto, sonó el primer aviso y ya cundió por los tendidos la algazara. Aquello iba a ser lo nunca visto, y las gentes empezaron a vociferar con aquel entusiasmo que siempre reservaban para meterse con él... cuando podían, alicuando, alicuando. A continuación, con el toro totalmente *amorcillao*, varios intentos más de descabello, que no quise llevar en cuenta. Como él no estaba *acostumbrao* a estos *festivales*, se había puesto nerviosísimo, descompuesto, fuera de sí. Y la cuadrilla, no digamos, porque el público los *esperaba* y la contemplación de su matador los ponía frenéticos. Entonces el puntillero, hecho loco, cogió un estoque y se lo hundió al animal, tan *rejacio* a morir, por los ijares. No quieras saber el *tumulto* que se organizó. Aquello fue una verdadera *catacumbe*. Llovían las botellas, entre otros *ojezto*s igualmente dañinos; las gentes se desgañitaban y los alaridos es seguro que se oyeron en la Alameda de Hércules. El público pedía a grandes voces,

entre los mayores insultos, que el imprudente puntillero ingresase en presidio... Cuando salió el sexto, aún duraba la bronca. Por cierto que era *colorao*, se llamaba «Caballero» y le echó mano a Juan cuando lo toreaba de muleta. Ya le había *achuchao* seriamente un par de veces, casi cogiéndole; pero Belmonte, con su sangre fría, no se daba por *enterao*, y, tras de un pinchazo, al darle la media *estocá*, lo enganchó, arrollándolo y metiéndole la cabeza en el suelo. La herida fue pequeña, de unos tres centímetros, y en lo que los médicos dicen la tibia...

—Total, que aquello fue la guerra.
 —¡Quiá! Solamente se dio mal la cosa en los dos últimos toros. «Gallito», en el segundo, se dejó entrapillar tontamente de salida; pero luego le dio cuatro verónicas tremendas. Cogió las banderillas y jugó con el toro a placer. Puso dos pares superioresísimos al cuarteo y uno al sesgo que resultó algo nunca visto. La faena de muleta fue completísima, y al lado de los pares serios (ayudados por alto y por bajo, naturales y de pecho), *pegó* molinetes; pases nuevos sacados de su cabeza; otros de rodillas, pero templando y mandando; cogeduras de pitón, *ecétra*. Dio un pinchazo y una buena estocada y descabelló enteramente con la puntilla. Hubo gran ovación, vuelta al ruedo, saludos desde el tercio, amén de oreja y el rabo, el que rechazó.

—¿Cómo quedó Belmonte en el tercero?
 —Superiormente. También oyó grandes ovaciones, cortó oreja y devolvió un sinfín de sombreros en la vuelta al redondel. Su faena fue parecida a la de José, pues también dio pases de pitón a rabo, de pecho, molinetes, de rodillas, tocaduras de pitón, *ecétra*. Lo mejor fueron dos ayudados por bajo *extraordinarios*. Mató de media, saliendo achuchado, y descabelló al segundo golpe.

—¿Quién era el otro espada?
 —«El Divino Calvo», que dió también pares y nones. Estuvo mal en el primero con el estoque; pero al cuarto lo mató de dos medias estocadas, arrojando hacia atrás la monterilla, que siempre es lance muy lucido, después de una faena muy *curiosita*, valiente y sin perder la cara, a base de su celebrado repertorio: pase de la muerte; otros tres con los pies juntos; cambios de muleta por la espalda y mil adornos y monerías.

—¿Hubó trapecio?
 —¡Pa chasco! Con unos jugueteos *asombrosos* de salero. Le pedi que me dejase los periódicos. Uno, al menos. Se resistió bastante. Al fin convinimos en que aquella noche me presentaría «La Unión Mercantil», por si quería copiar un versito que traía la reseña y que resultaba muy «aparente». Estábamos reunidos en la cocina con los demás vaqueros, echándole ya a él de menos, cuando, desde el pasillo, me hizo una seña. Mi padre volvió la cabeza y vio rutilar la calva en la oscuridad. Como siempre, temía que le revolviésemos sus papeles. Me dijo:

—¿Qué estáis tramando?
 —Nada; ya te contaré.
 El versito en cuestión decía lo siguiente:

Joselito pincha, el público grita,
 y la bronca crece; y nadie se entiende;
 se escucha un aviso, la bronca es tremenda;
 o me lo parece; las botellas llueven;
 el de la puntilla, el cisco aprovecha
 matador se sienta, el niño de Gelbes,
 y en la misma panza soltando un sablazo
 el hierro le mete; al bicho, que muere.

LA CAPA ESPAÑOLA



Exaltación universal de la capa: el bailarín Antonio y su «ballet»
Después del estreno en Londres de «El ballet del toro», Antonio ha paseado por el mundo entero, en muy poco tiempo, la gracia, el arte y la españolidad de nuestra capa, mezclando arte taurino, folklore del bueno y remozamiento de una prenda que va captando poderosamente a los jóvenes de hoy. (Foto Basabe)



EL

hombre joven de 1963 es un personaje que sospecha, con ciertos atisbos de curiosidad, el uso y consumo de la capa. En los medios de clase trabajadora se mira con extrañeza, con algo de curiosidad, con descarada sorna bastantes veces, el paseo de la capa sobre unos hombros, aunque la lleven con garbo castizo, popular, barriobajero, es decir: con estilo. La clase media, la abarrotada clase media, piensa rápido en el ridículo, en su consabido «qué dirán» y sienten propiamente como una vergüenza, un rubor, porque otro señor pasee la ciudad con la antañona capa. Un grupo de gentes de diversa clase saltan los prejuicios a la torera y se echan a la calle dispuestos al desafío de miradas y risitas para demostrar como heroicos numantinos una resistencia histórica que solo la muerte puede derribar. Este es el plano sobre el que hay que estudiar para hablar después de la capa española en nuestros días.

ES COMO LA ZARZUELA

Cuando el hombre joven de 1963 es además periodista, con los lógicos por profesionales atisbos de curiosidad, tiene que sondear todos los ambientes, todas las gentes. Su contacto con el mundo real le obliga a captar desapasionadamente lo que de realidad ocurre.

Mi preferencia de hombre joven por la capa pueden echarle al tema el calor de una satisfacción muy bien intencionada, pero es el periodista el que habla, el que escribe, el que ha hecho hablar a los hombres, el que resume estos encuentros como informador de una realidad con su polémica y todo, apasionada como buena cosa española, discutible y discutida.

En esencia, una conclusión se saca en limpio: la capa española es

como la zarzuela. Ciertamente. Es una cosa muy española, muy nuestra, muy tradicional, muy bonita por lo vistosa, por lo garbosa, pero asignada por inercia del tiempo, que que es el que hace las costumbres, solo llevadera a gentes sexagenarias. He aquí el error. Y no es así.

La capa española es como la zarzuela, porque nadie ha tratado de «ponerla en órbita» de nuestra época. Mejor dicho: ha habido intentos esporádicos, con escasa fortuna por disparidad de enfoque. La zarzuela vibra en la juventud cuando se hace de ella un espectáculo de nuestro tiempo —recuérdese la «Doña Francisquita» de Tamayo, todo un acontecimiento lírico anulando a la frívola y atrayente revista y a los espectáculos folklóricos tradicionales más o menos baratos—. La zarzuela es joven con toda su historia, como le ocurre a Europa. La zarzuela está ahí para quererla representar bien, como está Europa cuando se la representa sin infantilismo. Como está la capa española frente a las modas anuales de abrigos cortos o largos o de pelo de camello o lisos, o de tonos claros o de color oscuro. La fugacidad de lo inconsistente hace proclamar la contundencia real de lo que no siendo de nuestro tiempo es imperecedero, sinceramente eterno. La zarzuela nunca podía morir, aun en sus más agudos instantes de depresión colectiva de «fuera de época», como el turismo nos ha devuelto la convivencia con lo antiguo: el mesón, la taberna, la hospedería, la cocina clásica, el vino tradicional, los atuendos fuera de siglo, las ciudades amenazadas de muerte por el cemento, los pueblos intentados demoler por el chiste fácil y toda una apología del atraso, del medievalismo, cuando no del primitivismo. ¿Y no se ha salvado todo gracias al turismo?

Uno de los de antes: nada menos que todo un hombre de barba y capa fue hasta sus últimos días de 1935 el gran don Ramón María del Valle-Inclán. En la foto le acompañan los que fueron importantes figuras de la escena española: Irene López Heredia y Mariano Asquerino. (Foto Alfonso.)

LA JUVENTUD RECLAMA

Cuando el hombre joven de 1963, siendo periodista, resume en laboriosa encuesta pública opiniones, asegura que la juventud actual, incluso fuera de nuestras fronteras —esta encuesta ha pulsado internacionalmente de París hacia otros horizontes—, reclama su presencia en el uso de la capa española, negando esa primacía asignada por los «snobs» de otras épocas y «esa generalidad que se deja llevar» que mencionó cierto estadista.

LA VIDA MODERNA ES TORERA POR TODO LO ALTO

Cuando el hombre joven de 1963 oye argumentar que la capa no es prenda de uso, porque impide la vida práctica, móvil, inquieta, veloz del tiempo que nos ha tocado vivir, hace una mueca de sorna hacia el otro hombre más mayor, más crecido por dentro, que esconde en sus palabras todo un pretexto por falta de valentía para «echarse a la calle» con una prenda sobre los hombros que no tiene nada de ridícula, antiestética y mucho menos «de vejestorio». Es una falta de vitalidad propia muy dada en todo hombre que se cobija en el uso y vestido de una tradicionalidad sin tradición.

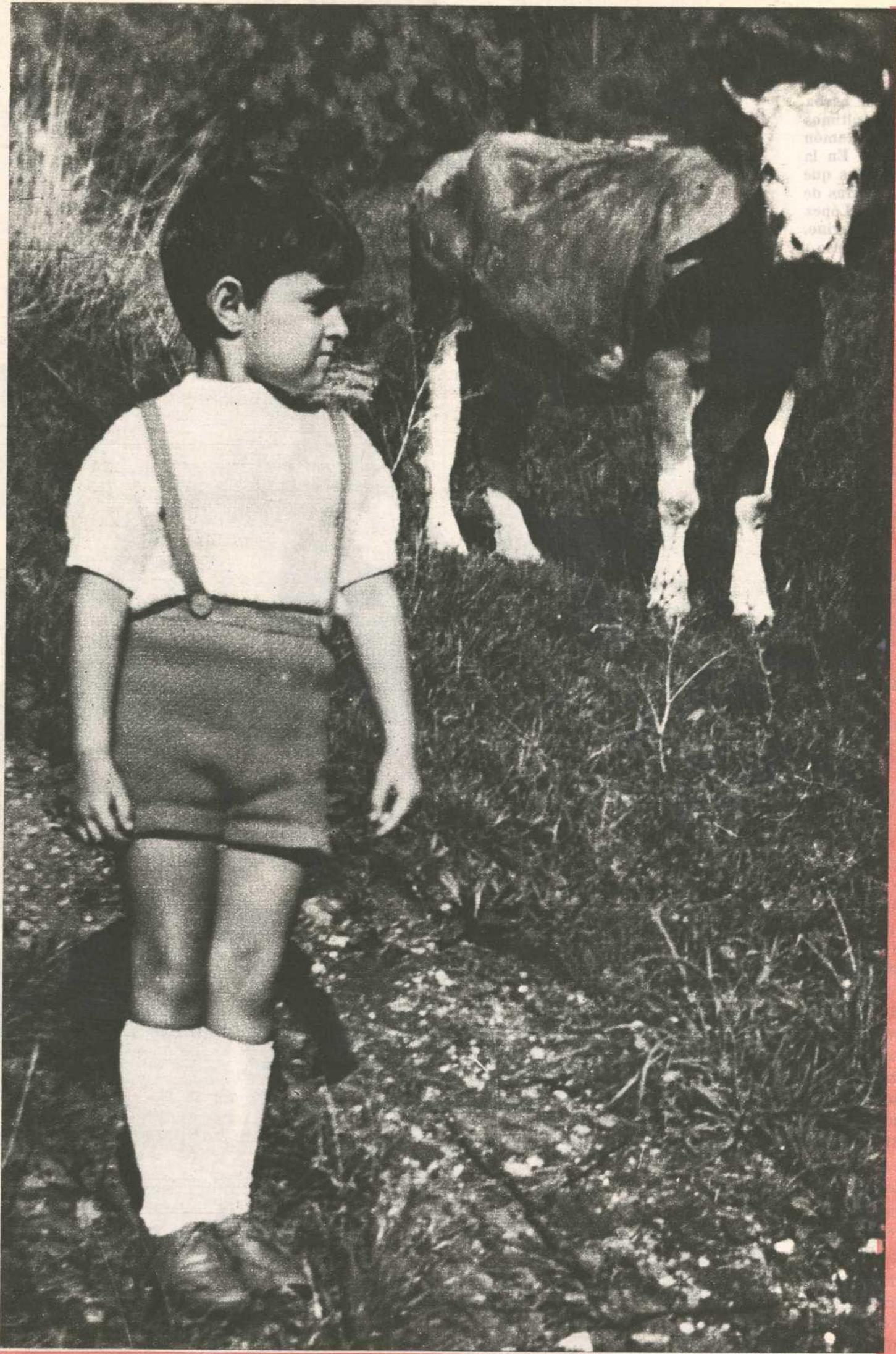
FINAL

Cuando el hombre joven de 1963, numeroso, vario, pulsado de profesiones y artes muy diversas, nos ha dado las mencionadas respuestas, el periodista en función de su oficio, saciado de curiosidad, suma y no sigue para ofrecer a los lectores todo un estado de opinión que no difiere de un grupo clásico de hombres de varias épocas que usan a gala la capa.

R. FLOREZ



ALFONSO



No és un toro bravo... però hay que
empezar!

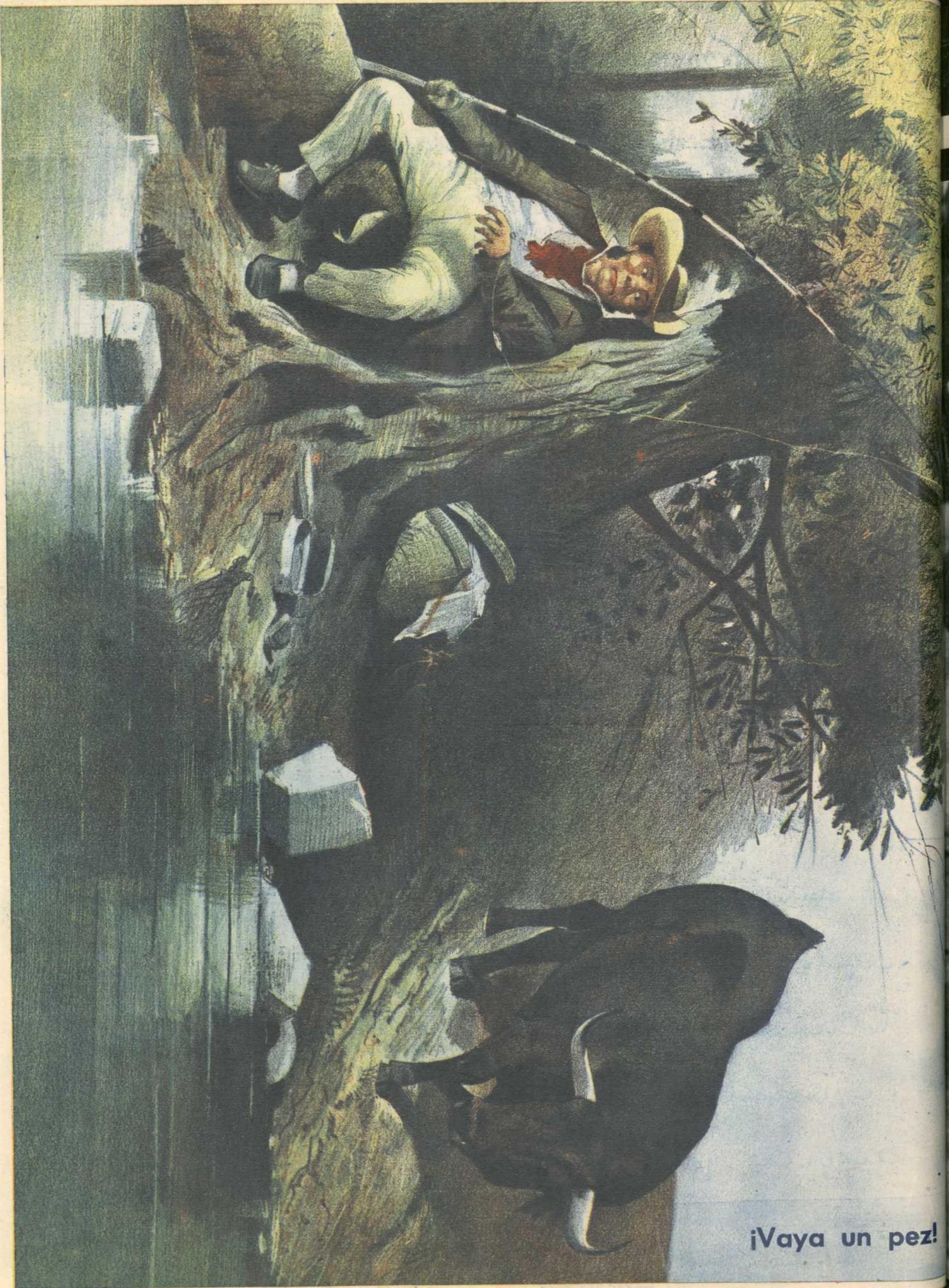
Yvertoeu, el 17 de diciembre 1962.

A la Dirección
y a la Redacción
de «El Ruedo»



muchas felicitaciones para 1963
felices Pascuas de Navidad

de un aficionado (ya) Suizo de
8 años y de su padre que recibe
cada semana éste gran semanario
Taurino tan interesante como
El Ruedo. Gracias Señores y mucha
suerte para todos. Audié Berdoz



¡Vaya un pez!